

Lectura, libros y ámbitos de mediación en contextos bibliotecarios:
Una aproximación al caso de la Biblioteca Pública Virgilio Barco

*Angélica María Durán Leal Laura Melissa Anzola Muñoz
Andrea Valentina Méndez Barrera*

Trabajo de grado presentado para optar por el título de
Profesional en Pedagogía

Tutora: *Nylza Offir García Vera*

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Educación
Programa en Pedagogía

Bogotá D.C. 2024

Agradecimientos

Queremos agradecer a nuestra tutora y maestra, Nylza Offir García, quien con su profundo amor estuvo siempre para nosotras en la elaboración del trabajo, en la orientación académica, y con su disponibilidad y paciencia para profundizar en nuestras ideas y que con su humanidad nos dejó ver a través de sus ojos el amor por la literatura.

A mi hermana Paola Andrea Durán Leal, que vive siempre en las palabras, y a Mamá y Papá por siempre estar.

Angélica María Durán Leal

Agradezco profundamente a mi padre, quien siempre me ha brindado su apoyo incondicional en mi formación académica. Es quien siempre me ha impulsado y motivado para seguir estudiando y alcanzar mis metas.

Quiero agradecer gratamente a los profesores que tuve a lo largo de la carrera, quienes me transmitieron el conocimiento. Gracias, porque sin ellos mis conocimientos de hoy no serían posible y un nuevo pensamiento no habría en mí.

Y, por último, gracias a la educadora de educadores, quien me abrió sus puertas a una educación de calidad y brindarme tantos espacios académicos que siempre fueron de gran enriquecimiento para mí formación.

Laura Melissa Anzola

En primer lugar, quiero agradecer a Dios por permitirme llegar hasta aquí, porque por su amor y su infinita sabiduría he logrado culminar mi proceso académico.

A mi mamá Rovira Barrera, porque, aunque ya no se encuentre conmigo ha sido el motor por el cual sigo adelante cada día y a Carlos Cifuentes, por haber sido un amigo. A ellos gracias.

Agradezco a mi familia por brindarme su amor y apoyo incondicional durante todo mi trayecto de formación profesional, por creer en mí y ver el esfuerzo y dedicación que he tenido por mi carrera.

Quiero agradecer especialmente a mi hermana Paola, por brindarme su ayuda durante este proceso, por aconsejarme cada día, por estar ahí siempre que lo necesité, por impulsarme a seguir adelante y a luchar cada día por mis sueños.

Agradezco también a mi pareja Miguel Moreno, quien estuvo conmigo durante todo mi proceso académico, ayudándome y apoyándome cada día. Por su escucha constante y por estar todo este tiempo a mi lado.

Finalmente, agradecer a la universidad Pedagógica nacional, y a sus maestros por brindarnos todos los conocimientos necesarios para nuestra formación profesional.

Andrea Valentina Méndez

ÍNDICE DE CONTENIDO

Introducción.....	5
1. Antecedentes	8
2. Marco teórico y conceptual.....	13
3. Marco Metodológico.....	20
3.1. Perspectiva metodológica.....	21
4. Desarrollo y hallazgos	25
4.1. Contexto histórico: Nacimiento de las bibliotecas públicas en Colombia	25
4.2 La política pública en torno al sistema de bibliotecas BiblioRed.....	33
4.2.1. El Plan de Lectura, Escritura y Oralidad: Leer para la vida	34
4.2.2 Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad (PPLEO).....	40
4.2.3 Programa de fomento a la lectura: Libro al viento	43
4.3. La Biblioteca Virgilio Barco	47
4.4 Los ámbitos de actividad cultural mediada	55
4.4.1 El club de crítica cinematográfica: El arma de Chéjov.....	56
4.4.2. El Club de personas mayores en La Barco,	58
4.4.3. Taller Terror y Narrativa Gráfica	60
4.4.4. El café literario: imprescindibles de la literatura,	61
4.5 El mediador y sus prácticas de mediación.....	69
4.6 Algunas perspectivas en torno a la lectura, sus prácticas y los libros	77
4.6.1 Desde el mediador	77
4.6.2. Desde los usuarios	78
4.6.3. Desde el discurso anclado a la política pública	81
Conclusiones.....	85
Referencias Bibliográficas	91
Anexos	94

ÍNDICE DE IMÁGENES

Tabla 1: Catálogo de la primera biblioteca Pública en Colombia	26
Gráfico 1: Esquema de contexto BiblioRed	32
Fotografía 1. Paradero Paralibro Paraparque -PPP	37
Fotografía 2: Biblioestación	38
Fotografía 3. Biblomóvil	38
Fotografía 4. Colecciones Universal, Capital, Inicial y Lateral.....	45
Fotografía 5: Biblioteca Pública Virgilio Barco	47
Fotografía 6: Sala de Talleres y Coworking	48
Fotografía 7: Exposición Ecológica	49
Fotografía 8: libros dispuestos en la escalera de la sala principal de la biblioteca...	50
Fotografía 9: Sala Infantil y Bebeteca	51
Fotografía 10: Auditorio de la biblioteca	52
Fotografía 11: Aula Múltiple de la biblioteca	53
Fotografía 12: Club de Crítica Cinematográfica	56
Fotografía 13: Libros sobre la mesa	56
Fotografía 14: Actividad manual	57
Fotografía 15: Aula múltiple de la biblioteca	58
Fotografía 16: Libro ilustrativo sobre Comic	59
Fotografía 17: Sala de Talleres Coworking	60
Fotografía 18: Sesión del Café literario	60
Fotografía 19: Encuentro virtual	62
Fotografía 20: Fragmento de Chango el gran putas	72
Fotografía 21: Dibujo realizado por un usuario	72

Introducción

Los estudios sobre la cultura escrita reconocen la interconexión entre lenguaje y pensamiento, este último se expresa en palabras, tal como lo consideró Vygotsky (1934). En consecuencia, promover la cultura escrita implica, por extensión, fomentar también el desarrollo de habilidades orales y escritas, que abarcan todas las dimensiones del lenguaje (hablar, escuchar, leer y escribir), así como las diversas formas de pensamiento (discursivo y cognitivo), lo que es trascendental para la educación y, por lo tanto, un objeto de estudio e interés decisivo para el campo profesional de Pedagogía.

Según la Cámara Colombiana del libro (2023) del 72% de la población colombiana que lee, el 75% lee libros. Bogotá se encuentra en el tercer lugar de quienes más leen con el 77%. Por su parte, el último reporte del DANE en 2017 mostró que, en la población mayor a cinco años, el 33% visita bibliotecas (65% de ellos la biblioteca pública), mientras el 64% no visita ninguna biblioteca. Mientras tanto, en el ámbito local, según la encuesta Bional realizada por el observatorio de prácticas de lectura y escritura de la escuela de lectores de BiblioRed (2022), se encontró que el 33% de la población bogotana asiste a bibliotecas y el 38% de personas que no asiste no lo hace por desinterés. Asu vez, encontró que el 57% de las personas dicen no tienen tiempo suficiente para leer.

Este panorama general, nos ubica en la problemática objeto de estudio. En esa perspectiva nuestro trabajo indaga en contextos específicos bibliotecarios, de carácter público, tanto por la infraestructura, organización y presencia física de libros, colecciones y otros materiales de lectura (disponibilidad), así como por las condiciones de acceso a estos materiales (accesibilidad), siguiendo las categorías propuestas por Judith Kalman (2002). Esta autora sostiene que no es suficiente con la disponibilidad, sino que también y fundamentalmente se requiere la accesibilidad, esto es, el conjunto las oportunidades, modalidades y ámbitos de actividad y mediación, que se ofrecen para que los sujetos puedan hacerse partícipes de la cultura letrada.

Elegimos la biblioteca pública puesto que es el lugar donde se dispone, organiza y salvaguarda el acervo bibliográfico y en ella gravita el acceso a la información y al conocimiento, por parte de toda la ciudadanía y en ella se destaca la promoción de prácticas de lectura que garantizan la inclusión de diversas capas de la sociedad.

Con todo lo anterior, nos hicimos las siguientes preguntas: ¿Qué moviliza a las personas a asistir o no a la biblioteca pública? ¿Qué tipo de lector se espera que la biblioteca pública forme? ¿De qué manera se promueve la lectura en las bibliotecas públicas? ¿Qué papel juegan los libros y las tecnologías en las estrategias del mediador de bibliotecas públicas? ¿Quién es el mediador? ¿Quiénes asisten a las actividades? ¿Qué los motiva? ¿Qué se lee? Para responderlas, nos propusimos identificar algunos de los usos y la circulación de libros y otros materiales escritos, las prácticas de lectura que se promueven asociadas a estas y posibles ámbitos de mediación y promoción de lectura e intervención educativa en la biblioteca pública, de modo que lográramos aproximarnos y caracterizar los modos de disposición y las condiciones de accesibilidad a la cultura escrita de la biblioteca pública Virgilio Barco.

Para este propósito, estructuramos nuestro proyecto a través de tres objetivos específicos que fueron: explorar los intereses y necesidades de los usuarios de la biblioteca pública Virgilio Barco y los materiales y servicios ofrecidos por la misma, describir algunas estrategias y ámbitos de mediación de lectura que se utilizan en la biblioteca Virgilio Barco para incidir en la formación de lectores, e, indagar sobre el mediador, sobre sus funciones describiendo el qué, porqué y para qué de estas, es decir, qué actividades realiza, por qué esas y no otras y cuál es el fin formativo que busca promover con esas actividades.

Para conseguir estos objetivos, realizamos nuestro trabajo de investigación desde una perspectiva cualitativa, que se apoyó del enfoque etnográfico con el trabajo de campo como estrategia metodológica, en la que diseñamos y aplicamos como instrumentos el diario de campo, la entrevista semiestructurada y la revisión documental, dando cuenta de nuestro objeto en unos espacios de mediación particulares ofrecidos en la biblioteca pública Virgilio Barco.

La información que obtuvimos como resultado de nuestro primer ejercicio investigativo, la organizamos en cuatro capítulos dispuestos así: un primer capítulo que aborda los antecedentes, expone un panorama de estudios previos sobre el mediador, la mediación desde la promoción de lectura, los usuarios en función de su mirada frente la lectura, y la política pública como herramienta de legitimación de intereses de tipo gubernamental; el segundo capítulo, que presenta el marco teórico y conceptual construido a lo largo del proceso, en el que las perspectivas de Silvia Castrillón y Margaret Meek son

centrales para la conceptualización de la cultura escrita. Por otro lado, Emilia Ferreiro nos permite problematizar la evolución del libro en términos tecnológicos y con Felipe Munita, ahondamos en la función de la mediación y en las prácticas de lectura y mediación.

En el tercer capítulo presentamos el marco metodológico de investigación y ahondamos en las técnicas e instrumentos ya mencionados. Un cuarto capítulo presenta el desarrollo de nuestro trabajo, la descripción y el análisis de lo hallado, y ponemos en juego una mirada de la biblioteca pública desde su historicidad, pasando por la descripción de la política pública actual, la caracterización de la biblioteca pública Virgilio Barco y los ámbitos de actividad cultural mediada que observamos allí, hasta llegar a la caracterización del mediador y sus prácticas. Finalmente, presentamos algunas perspectivas en torno a la lectura y los libros desde la mirada del mediador, los usuarios y el discurso anclado a la misma política pública. Finalmente, el capítulo quinto presenta las conclusiones de todo el proceso investigativo.

1. Antecedentes

Con respecto a los estudios previos acerca de la biblioteca pública y el fomento del hábito lector, la promoción de lectura y la mediación en estos espacios, se encontró inicialmente en la investigación *Acercamiento al estado actual de la promoción de la lectura en la biblioteca pública en Colombia* (2008) realizada por Didier Álvarez, Yicel Giraldo, Gloria Rodríguez y Maricela Gómez, un acercamiento a las actividades de promoción de la lectura que realizan las bibliotecas públicas en Colombia. Este trabajo indaga acerca de la presencia de la biblioteca en la cultura escrita y el rol desempeñado por las iniciativas de promoción de la lectura. De esta manera, se plantea la hipótesis de que la biblioteca pública en Colombia transita de un modelo tradicional, como templo del saber, a otro modelo más dinámico y de intervención social.

De acuerdo con este estudio, las personas dedicadas exclusivamente a la promoción de lectura en la biblioteca pública están entre los 18 y 27 años, por lo que sus actividades suelen alejarse de los viejos modelos de animación de la lectura como las horas de cuento y el cine foro, para acercarse a expresiones juveniles, estéticas y a la vanguardia de la literatura, el teatro, la cuentearía, la danza, la música, etc. Además, de que al parecer no se requieren habilidades profesionales en el campo, pues basta con tener habilidades personales carismáticas que faciliten el diálogo con la comunidad, lo que, de acuerdo con los autores, le resta capacidad de acción y reflexión a la biblioteca en cuanto a lo que hace con la lectura y su incidencia en la formación ciudadana. Así mismo, se hizo evidente que hay niveles desiguales de comprensión por parte de las bibliotecas de lo que se entiende por *promoción de lectura*. Por otro lado, los profesionales bibliotecólogos son escasos y la oferta formativa se da en ciudades principales, mientras que en la biblioteca se observa una tendencia endógena, es decir, la biblioteca formándose a sí misma en el campo de promoción de lectura.

En cuanto al promotor de lectura o mediador, en la investigación *Promoción de la lectura: Un recorrido documental por BiblioRed*, sus autoras Ángela Bernal y Deisy Hernández (2015), hacen un recorrido por la Red de Bibliotecas Públicas (Biblored) para hacer una caracterización de las concepciones acerca de la promoción de lectura, que se esbozan en sus publicaciones, encontrando, entre otras cosas, que una mediación inadecuada

entre el lector y el libro es capaz de crear alfabetas funcionales al centrarla práctica de intervención en el modelo conductista- tradicional.

Según el estudio, el promotor de lectura o mediador se caracteriza por ser crítico, creativo, cuestionador, observador de la realidad y siempre estar en actitud de aprendizaje. Se vincula al ejercicio investigativo que realiza, sistematizando y teorizando sus praxis, y su intención es procurar espacios de transformación social, gracias a la reflexión del sujeto sobre sí mismo y su entorno. En el desarrollo de los programas, el promotor lleva literatura que interpela la vida de los sujetos, dialogando con los intereses de los usuarios. El usuario, o participante, da apropiaciones del lenguaje que permiten “transgredirlo” positivamente y se generan espacios de individualidad donde es posible tomar un libro, ojearlo, abandonarlo o compartirlo, y pedir algo que le interesa para otra sesión. Las actividades realizadas evidenciaron que se dan situaciones en las que hay participantes apáticos a la expectativa o aburridos, arguyendo que algunas temáticas no tienen sentido para ellos, sin embargo, se dejan llevar descubriendo la lectura con cierta inocencia: “surgieron comentarios, brotaron lágrimas o expresiones de inmensa alegría y al final siempre aplausos” (Pinzón, 2013, p.75, citado en Bernal & Hernandez, 2015.).

En torno a la biblioteca pública y la lectura, Juan Riveros, Oscar Salamanca, Paul Moreno, Angela García, Deisy Urbina y Erika Lancheros en *La lectura y la función social de la biblioteca pública* (2011), encuentran que las dinámicas de la biblioteca no tienen un enfoque humanista, sino que se convierte en el espacio que existe para cumplir con los requerimientos de la política de Estado y para legitimar intereses políticos, mientras los trabajos sobre lectura y escritura no se logran articular debido a una institucionalización desenfocada.

La investigación *La lectura y la función social de la biblioteca pública* realizada por Juan Riveros, óscar Salamanca & otros (2011), que hace parte del texto “Giros de Palabra, Lectura y Escritura en BiblioRed” y es resultado del proceso de investigación de los promotores de lectura y escritura, buscó unas aproximaciones conceptuales sobre la biblioteca pública y la lectura, que recogen algunos aportes acerca de la bibliotecología del siglo XX para establecer un panorama en la función social de la biblioteca pública y la promoción de lectura, en el marco de ideologías y modelos de estado actuales. A través del análisis y el cuestionamiento de las relaciones entre los intereses políticos y los discursos

oficiales sobre la biblioteca pública y la lectura, se concluye que la biblioteca además de ofrecer espacios para la participación de diversas tendencias de pensamiento, debe contribuir, a través de la promoción de lectura, a la formación integral del individuo, y no instituirse simplemente como un órgano de legitimación de una política estatal específica, con el fin de enriquecer la práctica social de la lectura a partir del fortalecimiento del criterio individual.

También se destaca, que los textos publicados por entidades que trabajan alrededor de la lectura y la escritura en Bogotá carecen de centros institucionales fuertes, que agrupen bajo un mismo proyecto los trabajos desarrollados. De igual manera, este estudio ha tomado como punto de partida la revisión histórica de las concepciones acerca de la biblioteca desde épocas antiguas, y más concretamente de la biblioteca pública, desde su aparición en el siglo XIX. Con base en este recorrido, se ha examinado la evolución de la gestión social asignada a la biblioteca pública, hasta concluir en nuestra época actual, en la que los servicios y los programas de la biblioteca asumen una dinámica descentralizada y enfocada en las necesidades de la comunidad en la que funciona. No obstante, también se hace énfasis en la utilización que los gobiernos socialistas y capitalistas han hecho de ella, con el fin de promover y legitimar sus intereses políticos, entre la población sobre la que ejercen su dominio.

Por otra parte, el estudio *Las bibliotecas públicas como instituciones de integración social: Un estudio de caso en la Biblioteca Pública La Peña de BibloRed, en Bogotá*, Alejandro Toro Peña (2014) se propuso indagar cómo las bibliotecas públicas en contextos populares pueden agenciar procesos de subjetividad colectiva, a partir de sus servicios bibliotecarios. Aquí, se plantea ilustrar cuál ha sido la forma en que la bibliotecología ha abordado la pregunta sobre ¿Qué es una biblioteca pública y cuál es su papel social y político?

Se aborda el problema de investigación a raíz de la necesidad de argumentar la presencia de la biblioteca pública en nuestras sociedades latinoamericanas, cada vez más asfixiadas económicamente por su supuesta improductividad. Al respecto, el bibliotecólogo colombiano Didier Álvarez menciona que, es precisamente en esa idea improductividad social donde radica el principal lastre (Álvarez, 2001). En este sentido, lo público es reducido a la financiación estatal, o a un servicio abierto a toda la población sin distinciones de ningún tipo.

Por lo tanto, las bibliotecas públicas requieren ampliar el significado de lo *público* que las adjetiva, refiriéndose así a la actuación del Estado. En este sentido, menciona el estudio que se considera el Estado como un regulador entre muchos otros de la sociedad, y dicha regulación está en el seno mismo de la sociedad civil y de las nuevas maneras de reunión y participación donde los procesos subjetivos de las acciones y la transformación social son claves.

El estudio concluye que las bibliotecas públicas son agencias que pueden operar en los procesos subjetivos de su entorno, en tanto son responsables y tienen la capacidad y los recursos (colecciones, espacios de discusión) para construir cultura política, contribuir con el fortalecimiento del poder de los grupos sociales locales y para generar perspectivas de lo político desde una visión crítica del contexto mundial y local en que opera. Así mismo, encuentran la biblioteca pública como escenario de formación ciudadana que puede aportar al reconocimiento y difusión de otras maneras de ser ciudadanos, desde la vida social alejada de los ideales normativos de la ciudadanía de manera que agencia la expresión de ciudadanías mestizas y emergentes, tales como ciudadanías al margen.

En síntesis, el mediador se caracteriza en estos estudios por ser crítico, creativo, cuestionador, observador de la realidad y siempre estar en actitud de aprendizaje. La idea de que el mediador no requiere habilidades profesionales, sino que basta con tener habilidades carismáticas, le resta capacidad de acción y reflexión a la biblioteca en cuanto a lo que hace con la lectura en la formación ciudadana.

Por su parte, la biblioteca pública ha tenido una tendencia a la descentralidad en la que no hay instituciones que la agrupen, de manera que en la época actual los servicios y programas de la biblioteca pública asumen una dinámica descentralizada, pero enfocada en las necesidades de la comunidad en la que funciona, mientras tiene una tendencia endógena de formarse a sí misma en el campo de la promoción de lectura. Sin embargo, los gobiernos las han utilizado con un enfoque poco humanista, para promover y legitimar intereses políticos, o cumplir con los requerimientos de la política de estado por lo que lo público se reduce a la financiación estatal y a unas cifras que ofrezcan o muestren resultados.

Ahora bien, las bibliotecas públicas no solo deben ser vistas como *públicas* en tanto instituciones accesibles para todos, sino también como actores clave en la regulación social y en la promoción de la participación comunitaria y la transformación social, pues tienen la

capacidad y los recursos (colecciones, espacios de discusión) para fortalecer el poder de grupos sociales locales y generar perspectivas de lo político, desde una visión crítica. Además de ofrecer espacios de participación de diferentes tendencias de pensamiento, la biblioteca pública debe contribuir a la formación integral del individuo con fines sociales y no políticos a partir del fortalecimiento del criterio individual y entenderse a sí misma como escenario de formación ciudadana, que puede aportar al reconocimiento y difusión de otras maneras de ser ciudadanos, dando agencia a las expresiones ciudadanas emergentes, mestizas y marginadas.

2. Marco teórico y conceptual

La cultura escrita, de acuerdo con Silvia Castrillón (2020), comprende un conjunto de prácticas (lectura, escritura y oralidad) que conforman un ámbito intelectual, cultural y comunicativo, que se inscribe en un campo de relaciones entre sus soportes (libro), las formas de inscripción (oral, impresa, manuscrita) y los usos sociales (educativas, culturales, políticas). Estas prácticas tienen como condición el dominio de los sistemas de notación, en nuestro caso, la escritura de carácter alfabético.

Así mismo, la cultura escrita es una construcción humana del pensamiento, del conocimiento y arte por medio de la escritura, (Olson, 1995, citado en Castrillón 2020, p.8) con lo que podemos afirmar que, la cultura escrita no solo depende de los códigos, los textos orales y escritos, sino que también depende de la interacción que se tiene con los otros, las experiencias y condiciones en los contextos sociales, políticos y culturales (Meek, 2004, p. 10) y como bien se ha venido mencionando, este dominio de la cultura escrita en el sistema notacional torna hacia la propiedad del lenguaje, de volver sobre sí mismo y evaluarse, modificarse. Es así, como desde este acuñamiento, el objetivo desde la alfabetización será apropiar la lectura, la escritura y la oralidad.

Según Margaret Meek, la oralidad es un sistema organizado para representar sonidos a través de formas, haciendo que el lenguaje se vuelva visible, silencioso y permanente atribuyéndole a la escritura ese incansable empeño humano que llamamos pensamiento. Entonces el lenguaje se entiende como formas de expresión que se dan a través de la lectura, la escritura y la oralidad. En este sentido, la oralidad es también una “manifestación de la cultura escrita puesto que ha sido el principal modo de contacto humano y por ende buscamos formas de extender su alcance y su poder” (Meek, 2018, p.28).

La lectura, por su parte, no debe ser entendida sólo como la acción de decodificar, sino más bien como la acción de comprender el texto escrito con propósitos asociados y específicos. No es descifrar, sino es construir sentido a partir de un texto, confrontarlo con las propias creencias y convicciones y así poder relacionarlo con otras lecturas (Freire, 2001, citado por Castrillón, 2020, p.55). Para Freire, la lectura del mundo precede a lectura de la palabra, es decir, que antes de que las personas puedan comprender plenamente el significado de las palabras y los conceptos abstractos, deben tener una comprensión profunda del mundo

que los rodea y de su posición en ese mundo. En otras palabras, deben aprender a leer el mundo antes de poder leer las palabras y al leer la palabra pueden aprender a leer críticamente el mundo. Por ello, ser parte de la cultura escrita y participar en su tejido es una necesidad cultural de todas las personas, sin embargo, “no se vive igual en todas las comunidades debido a que la diversidad de los contextos de los lectores implica distintos modos de apropiación de la cultura escrita y de diferentes maneras de valorar las prácticas de la lectura y escritura, así como de producirlas.” (Castedo, 2010, citado en Castrillón, 2020).

De hecho, la cultura escrita no es estática, sino que se caracteriza por cambiar conforme a las sociedades, pues se transforma según cambian los tiempos, sin embargo, hay dos cosas que permanecen inmutables, la primera es que no es algo inherente al proceso de crianza, es decir, no se aprende naturalmente a leer y a escribir, y la segunda es que debe aprenderse como una forma de utilizar herramientas que exigen dedicación, sistematicidad y laboriosidad. Así lo señala Margaret Meek: “En la actualidad, nos resulta natural pensar que el ingreso a ella no es algo natural, sin embargo, realmente nos volvemos usuarios de la lengua escrita esforzándonos mediante su guía y mediante nuestros encuentros en el mundo con la palabra escrita” (Meek, 2004, p.16).

La alfabetización no se limita a enseñar a leer y a escribir, sino que implica una real inserción en la cultura escrita. Es decir, no está totalmente alfabetizado quien no puede hacer un uso real y efectivo de esa práctica para diversos fines y en diversas circunstancias. “La lectura es un derecho; no es un lujo de élites, ni una obligación impuesta por la escuela. Es un derecho que, además, permite un mayor ejercicio de una ciudadanía activa y por lo cual podría ser un factor para el fortalecimiento de la democracia. (Cfr. Castrillón, 2009).

De acuerdo con Castrillón, promover la categoría de derecho al acceso a la cultura escrita y trabajar por el reconocimiento efectivo de este derecho, permitiría ver la necesidad para todas las personas de hacer uso de esta cultura para diversos fines y alentaría la formulación de políticas públicas y la ejecución de planes y programas, que conduzcan a generar una mayor equidad en el acceso a la educación y a la cultura. En este sentido, leer y escribir son prácticas sociales de las que nadie debe estar excluido y deben ser garantizadas y promovidas por el estado mediante políticas que garanticen este derecho (Cfr. Castrillón, 2009).

Ahora bien, la literatura y la cultura escrita tienen significados distintos. La cultura escrita, como ya se ha venido señalando, se refiere a un concepto de utilidad social que agrupa las prácticas humanas en el lenguaje, como de oralidad, la lectura y la escritura. Entre tanto, la literatura comprende aquellos textos selectos, que por tradición o por gusto deben ser leídos de una manera especial (Robledo, 2017). Es así como, poder leer parece ser lo que cuenta para definir a alguien como usuario de la cultura escrita. Incluso, los sistemas de clase (Meek, 2004) dan mayor crédito al texto que valora la sociedad y la búsqueda de mostrar competencia en él. De esta manera, lo que hace eficiente a los lectores es saber en qué consiste el acto de leer, y las posibilidades que abre la lectura, sobre todo aquella dirigida a fines estéticos. Sin embargo, independientemente de si se realiza una lectura en forma de recreación o entendida como un objeto utilitario (Castrillón, 2020) los seres humanos leemos con el fin de buscar sentido, de buscar significación acerca del mundo, de comprendernos a nosotros mismos, al otro y a la realidad.

Como cualquier disciplina, la literatura requiere de aprendizajes, iniciaciones, entrenamiento y concentración. María Teresa Andrueto, en su conferencia “*Elogio de la dificultad. Formar un lector de literatura*” (2015), afirma que la literatura funciona como un puente hacia el despliegue del ser, al ser un proceso dialéctico, propone desafíos, se enfrenta con las carencias del que lee y no ofrece soluciones, por lo que posibilita que se cuestione lo aceptado, que se problematice lo cotidiano, que no sea tomada como una distracción sino como una forma de encontrarse así mismo, como una búsqueda de plenitud de la conciencia. Así: “la literatura no nos lleva a la simplificación de la vida sino a su complejización, sorteando el pensamiento global, uniforme para ir en busca de la construcción de un pensamiento propio” (Andrueto, 2015, s/p).

Leer es como un encuentro de subjetividades, pues no es lo que ya se ha dicho lo que nos conduce a leer sino es lo que todavía no se ha dicho, lo que permanece oculto y promete mostrarse más adelante. Siendo así que la lectura no se trata simplemente de una decodificación de símbolos, sino de la interpretación que le damos a los textos. Lo que hace a un gran lector, es su capacidad de convertir la lectura en pensamiento.

Volviendo a Meek, parte de las dificultades para enseñar a leer proviene de la creencia de que los mismos textos significan siempre lo mismo y que cada nuevo lector debe leerlos de la misma manera, cuando en realidad sucede lo contrario. Se debe aprender a leer los

contextos con que operan los discursos, y lo que nos permite conducirnos a los contextos de los textos es la repetición, como por ejemplo cuando se dice “había una vez”, al decir esto ya se sabe que es un cuento. Esto convierte la lectura en una actividad social; al interactuar con la actividad lectora de los demás se descubre más de lo que hay en el texto, se explora en sus múltiples formas (Cfr. Meek, 2004, p.55).

Ahora bien, la lectura en voz alta, de acuerdo con Chambers, nos prepara para lo que podemos encontrar y para lo que debemos buscar cuando desempeñamos la tarea más difícil de leer por nuestra cuenta la letra impresa (Chambers, 2007, p.77). De esta manera, los usuarios se apoderan del texto por medio de la lectura en voz alta, puesto que se trata de una forma de darle vida al texto, así mismo, le dan un ritmo a la estructura de las oraciones y eso permite avanzar en la historia.

Por otra parte, para referirse a la entrada de las nuevas tecnologías como medio de comunicación entre el interlocutor y el oyente, a las extensiones tecnológicas del habla normal, a la simulación del habla mediada por computadores, celulares, radios, etc. pues la comunicación cara a cara no se encuentra en ellas. (Walter Ong, citado por Meek, 2004, p.29).

Ahora existe el debate de si las computadoras harán de la lectura de libros una actividad redundante, pues se entiende que cada vez que aparece una nueva tecnología modifica las herramientas o formas de presentación de lo que se escribe para ser leído. Ser usuario de la cultura escrita es, entonces, aprender a utilizar la tecnología de nuestro tiempo y asimismo sacar provecho con los implementos y las herramientas que contamos en nuestra época. (Meek, 2018, p.17).

Con referencia a los avances tecnológicos y sus repercusiones, precisamente Emilia Ferreiro pone sobre la mesa el debate afirmando que el avance tecnológico es “una ruptura radical con respecto a prácticas medievales (preimprensa, si se les quiere llamar así) y, en cierto sentido de un retorno a algunas prácticas que se creían superadas” (Ferreiro, 2001, p.50). Para llegar allí hay que describir la historicidad que le da forma a la cultura escrita. El texto clásico, es el primero, en él, el lector debía darle la interpretación correcta debido a la falta de signos de puntuación y sería en el que más tarde, una mala interpretación podía ser catalogada como herejía. “El texto clásico estaba hecho para que sonara al igual que una partitura (...) y también al igual que una partitura musical lo de menos eran las letras, lo que realmente importaba era la interpretación” (Ferreiro, 2001, p.45).

Posteriormente, aparece la gramática de la legibilidad que se caracterizaba por ofrecer un texto con autor y título, páginas enumeradas, índice, división en capítulos, con puntuación y que dio origen a la lectura silenciosa caracterizada por permitir al lector una lectura individual y sin censura social, que dio paso a la intimidad con el texto, tanto del lector en tanto puede interpretar libremente y sin censura, como del escritor en tanto es “dueño de su pluma y en su voz apagada, que puede permitirse expresar en la intimidad de la celda o de la recámara lo que ninguna voz podría expresar en voz alta” (Saenger, 1997, citado en Ferreiro, 2001, p. 48).

Finalmente, llega la página de computadora que pone en peligro la lectura silenciosa en tanto rompe la intimidad con el texto volviendo a prácticas antiguas, como la del scriptorium medieval, caracterizado por la rigidez en la postura, en el que había que tener las manos en posición fija, los ojos mirando un texto vertical no horizontal y la espalda rígida. Así, ya no es posible leer en cualquier lugar, tomar notas mientras se lee por la ocupación de ambas manos en mouse y teclado, ni tener libros personalizados, puesto que la imagen es neutra, todos los textos se parecen y no hay distinciones o niveles de mayor o menor importancia de un texto. Sin contar con que, con la llegada de esta página, la fragmentación indefinida de un texto promueve o el exceso de citación o la posibilidad indefinida de plagio por la superabundancia de textos.

Ferreiro menciona seis cambios que considera trae la llegada de la tecnología y se instalan en la cultura escrita: a) La aglutinación de funciones, donde el autor intelectual y material se desprenden de sus grafías y eligen un tipo de imprenta para su producción adoptando una postura de tipógrafo. Es decir, se convierte en editor; b) la tipología de textos se vuelve no cerrada así que la contestadora se convierte en una forma de hablar por teléfono y enviar un e-mail una forma de escribir una carta sin ser lo mismo en absoluto; c) la distinción imagen/texto resulta problemática en tanto se usan un sinnúmero de recursos gráficos para guiar la interpretación del lector en una falta de confianza en él que se traduce en considerarlo incompetente; d) la pantalla de computadora que cambia la manera de circular entre las imágenes y los textos y “restablece con fuerza la prioritaria necesidad del manejo eficiente del alfabeto” (Ferreiro, 2001, p. 54); e) la promoción de un imperialismo lingüístico al hacer simplificaciones ortográficas considerando los diacríticos como complicaciones innecesarias; f) un desfase generacional ya que son los jóvenes los

competentes para tareas relacionadas con la tecnología, lo que repercute educativamente. Para Ferreiro es importante resaltar que leer no equivale a decodificar y ser alfabetizado no equivale a saber el alfabeto y las dificultades para entender la escritura no tienen nada que ver con las dificultades para acceder a una u otra tecnología de la escritura, así que el desarrollo tecnológico no es evidencia de una alfabetización, en cambio, en el mundo hay más analfabetos funcionales que personas que hagan parte de la cultura letrada.

Así mismo, las TIC constituyen una revolución de tal magnitud que cambia radicalmente los procesos de lectura y escritura y, en particular, marca la desaparición de la “linealidad alfabética”. El conocimiento no se transmitirá más sólo a través del lenguaje escrito sino también a través de complejas relaciones entre imágenes (de preferencia en movimiento), gráficos, cápsulas informativas (en audio o escritas). Lo esencial es aprender a interpretar mensajes transmitidos por todos estos medios simultáneamente, pero también producir mensajes utilizando las tecnologías de punta. (Ferreiro, 2012, p.434).

Por otra parte, para referenciar al intermediario entre la cultura escrita y la llegada a ella, Felipe Munita expone la noción de “mediación”, que derivada del vocablo latino “mediare” que proviene de *medius*, y que remite a aquella persona que se pone en medio entre dos partes en desacuerdo. En el campo de la psicología educativa, se conceptualiza al mediador como aquel que ayuda a construir el significado de una actividad que no pertenece al mundo inmediato del sujeto, es decir, “una actividad que no forma parte de las maneras de relacionarse de una persona consigo misma, con los otros y con el mundo, y frente a la que probablemente esa persona no encuentra motivos que le den un sentido al hecho de incorporarla entre sus prácticas cotidianas” (Munita, 2021, p.73).

La mediación de la lectura es, en términos genéricos, toda forma de acción tendiente a promocionar la práctica cultural de la lectura (Bonacorsi citado por Munita, 2021, p.76). Desde esta perspectiva se construye la primera acepción del mediador entendido como el agente encargado de realizar dichas acciones, entendiendo agente no solamente como el promotor, sino también como las diferentes instancias, organismos e instituciones (editoriales, librerías, bibliotecas o escuelas), que intervienen para que el público obtenga materiales de lectura.

En el contexto social, Munita define al mediador como un actor que tiene distintas habilidades y saberes en diversos ámbitos ligados al campo cultural y al trabajo social,

interviene intencionadamente con el propósito de construir condiciones favorables para la apropiación cultural y la participación en el mundo de lo escrito, por parte de sujetos que no han tenido o han tenido solo parcialmente la posibilidad de disfrutar de esas condiciones. Lo anterior, lo realiza fundamentalmente mediante encuentros intersubjetivos, en los cuales pone en juego su propio mundo interior (afectos, emociones, experiencias lectoras) para crear el espacio de acogida y hospitalidad que necesita toda mediación. Espacio que, en el mejor de los casos, permite a los sujetos superar ciertas barreras (biográficas y socioculturales) que les impedía sentirse invitados a participar de nuevas experiencias con lo escrito, experiencias cuyo objetivo último no es sino el favorecer procesos de cambio y de construcción de sentido en quienes participan de la actividad mediadora (*cf.* Munita, 2021 p.72-76).

La figura del mediador toma forma educativa, pues su función, según Munita (2020) es acompañar los procesos de lectura en otros acercando a la práctica lectora a quienes por razones económicas, biográficas o sociales no han tenido acceso a ella. Allí se garantiza que exista el acceso para aquellos en condiciones de vulnerabilidad.

Por otra parte, la investigadora Beatriz Helena Robledo nos invita a confiar en el lector y en la presencia de un mediador empático, capaz de crear vínculos. Nos incita a tener presente la singularidad de cada lector y de cada mediador, a conocer la riqueza infinita del mundo de los libros, de los lectores y de los autores. El mediador/intérprete permite que los que apenas se inician en la lectura, no importa su edad, eduquen su oído para escuchar mejor el rumor que produce el tejido de la lengua escrita. Esa educación del oído es fundamental para formar lectores literarios. (*Cfr.* Robledo, 2017, p.11-23).

Finalmente, la misma autora expone la formación de los mediadores y los encuentros que permiten la reflexión de este ejercicio de mediación, siendo estas herramientas clave para abrir espacios de dialogo sobre su labor, evaluar sus acciones y la efectividad de ellas, además de incorporar instancias en pro de la visibilidad del libro en sus comunidades y en espacios de participación democrática, como las escuelas, las bibliotecas, centros culturales, entre otros. (Robledo, 2017, p 7).

3. Marco Metodológico

Como ya se anunció en la introducción, este proyecto de investigación estuvo orientado al estudio de las prácticas de promoción de lectura y de mediación en el contexto de la biblioteca pública Virgilio Barco. Particularmente, nos propusimos caracterizar el modo de disposición y las condiciones de accesibilidad a la cultura escrita, que ofrece esta biblioteca, en algunas de sus actividades. Nos referimos a Kalman (2004) para conceptualizar los *modos de disposición* como la presencia fija de los materiales impresos y la infraestructura para su distribución y exposición en la biblioteca y con *los modos de accesibilidad*, hacemos referencia al conjunto de oportunidades, modalidades y ámbitos de actividad y mediación que se ofrecen para que los sujetos puedan hacerse partícipes de la cultura letrada.

Nuestro propósito general consistió en identificar algunos usos y circulación de libros y otros materiales escritos, así como algunas prácticas de lectura que se promueven en los ámbitos de mediación de lectura e intervención en la biblioteca pública. Nos propusimos, además, aproximarnos a estas prácticas explorando los intereses y necesidades de algunos usuarios, los materiales y servicios ofrecidos por la biblioteca, además de describir las estrategias y ámbitos de actividad cultural mediada, que permiten incidir en la formación de un lector. Asimismo, indagamos por los mediadores desde sus funciones, describiendo el qué, por qué y para qué de las actividades que realiza, por qué esas y no otras y cuál es el fin formativo que busca promover con estas actividades.

El trabajo fue desarrollado a través de cinco fases: La primera orientada a hacer una profundización de los referentes teóricos y conceptuales relacionados con la cultura escrita; la segunda, realizando una revisión documental de las políticas públicas actuales: LEO, *Leer para la vida* y la estrategia de promoción de lectura *Libro al viento*, para conocer la apuesta de promoción de lectura en ellas. Una tercera fase estuvo orientada a la observación de campo, participante y no participante, en la que indagamos con qué recursos, servicios y actividades de promoción de lectura cuenta la biblioteca; información que registramos en diarios de campo. A su vez, realizamos entrevistas semiestructuradas a mediadores y usuarios

que ampliaron nuestro panorama en torno a las prácticas de lectura, estrategias de mediación que fueron grabadas y transcritas en diarios de campo.

Durante la cuarta fase realizamos la sistematización de la información obtenida en diarios de campo y entrevistas, en función de categorías de revisión elegidas de manera estratégica para obtener la información, segregándola de acuerdo con: quién es el mediador, qué se dice en torno al libro, en torno a lo público y cuáles son las concepciones acerca de la lectura. Ello con el fin de realizar la triangulación de la información para dar paso al análisis y presentación de hallazgos y resultados de la investigación. La quinta fase fue la redacción del informe final, que da cuenta de todo el proceso investigativo y describe los hallazgos en función de los distintos medios, actividades y recursos que ofrece la biblioteca Pública Virgilio Barco a sus usuarios, para promover la lectura y el hábito lector.

3.1. Perspectiva metodológica

La metodología del presente trabajo se fundamenta en el enfoque de investigación cualitativa propia de las Ciencias Humanas y de la Pedagogía, que según Rafael FlórezOchoa, (2001) permite comprender racionalmente la vida, la cultura y el acontecer humano, sin suprimir al sujeto, los lenguajes y sentidos que nos caracterizan como seres en contexto y en interacción permanente con el horizonte de sentido de los demás. Principio de particular relevancia durante las distintas observaciones de campo, donde buscábamos evidenciar qué recursos y servicios en torno a la cultura escrita pone a disposición de los usuarios la biblioteca pública Virgilio Barco, las características y particularidades de las interacciones entre los participantes y mediadores(as), las actividades que ofrece la biblioteca para promover la lectura, así como en qué espacios, tiempos y quiénes participan de ellas.

Dichas observaciones se hicieron de manera participante y no participante y se registraron a través de diarios de campo y entrevistas semiestructuradas, que nos dieron un contexto de las percepciones de los usuarios en torno a la cultura escrita y a las prácticas que la promueven. También se indagó acerca de la disponibilidad y accesibilidad de la biblioteca, a partir de la mirada de los(as) mediadores, dando lugar a las miradas subjetivas, tanto de los sujetos participantes como del investigador, de tal forma que como diría Flórez (2001), no son objeto de indagación sino sujetos actores y generadores de sentido para la investigación

misma. A partir del desenvolvimiento logrado en los espacios como observadorasparticipantes, y pese a algunas restricciones que se presentaron para el acceso a la información completa, de parte de la administración de la biblioteca, logramos registrar e incorporar detalles, acciones y palabras, y construimos desde nuestro marco de referencia una integración significativa de esta información, que diera lugar a una reconstrucción del sentido de lo que ocurre en el espacio bibliotecario que, según Flórez, es condición del enfoque etnográfico, cuyos principales principios integramos para nuestro trabajo de grado, en tanto nuestro primer ejercicio de formación en investigación.

El enfoque etnográfico, en este contexto, es entendido como un modo de «aprender de la gente», más que de «estudiar a la gente» (Cfr. Spradley, 1979, citado por Ameigeiras 2006). Asumir esta perspectiva nos permitió hacer uso de un conjunto de estrategias de recolección de información que fueron decisivas para nuestro estudio. En particular, para el trabajo de campo acudimos a la realización de entrevistas y a la observación participante y no participante, haciendo uso de Diarios de campo en los que buscamos describir las interacciones, comportamientos y particularidades de quienes participaban de las actividades con el interés de comprender a través de sus acciones, intervenciones, aproximaciones e interacciones con el libro, los intereses y necesidades de los usuarios. Por su parte, las entrevistas tuvieron como objeto el conocer el punto de vista de quienes están inmersos en el entorno de la biblioteca pública, de manera que ambas estrategias (diarios de campo y entrevistas) nos permitieron aproximarnos a los significados de las acciones y sucesos presentes en los espacios observados.

Ahora bien, de acuerdo con Aldo Rubén Ameigeiras (2006), el principio de reflexividad en la investigación cualitativa debe orientar este tipo de estudios, puesto que este implica entender que tanto el investigador como los sujetos tienen influencia en cómo se percibe y se comprende el mundo social, por lo que es importante tomar distancia de posiciones positivistas y subjetivistas. Esta perspectiva de reflexividad nos permite participar de la investigación asumiendo la capacidad reflexiva tanto de nosotras como de los sujetos involucrados de manera que sea posible tener una comprensión más profunda y completa de nuestro objeto de estudio.

La recolección de datos, que comúnmente provienen de la observación y la entrevista, son uno de los componentes más importantes de la investigación (cfr. Strauss y Corbin, 1990). Decidimos llevarlos a cabo: el primero, desde la perspectiva de Kawulich (2005), quien define la observación participante como una técnica de investigación donde el observador describe mediante su discurso los propios significados de los actores que son objeto de investigación, ello nos permitió involucrarnos en el entorno que estudiamos haciendo parte de él, de las actividades que allí se presentaron y de las que hicimos parte; por su parte la observación no participante entendida como *una observación realizada por agentes externos que no tienen intervención alguna dentro de los hechos; por lo tanto, no existe una relación con los sujetos del escenario; tan sólo se es espectador de lo que ocurre, y el investigador se limita a tomar nota de lo que sucede para conseguir sus fines* (Guillermo Campos y Covarrubias 2012, p.9), que llevamos a cabo por medio de encuentros virtuales vía Google Meet, en los que participamos durante algunas sesiones del Club del Café Literario de la Biblioteca, en el que *observamos para participar*, que de acuerdo a Martínez (2007) implicaría poder acercarnos para emplear la subjetividad y comprender lo que sucedía en el entorno social en el que estábamos inmersas.

Realizamos las entrevistas desde una mirada flexible, en las que siguiendo a Hernández (2014), adecuamos el orden de las preguntas a los participantes compartiendo con ellos/as el ritmo y la dirección de la entrevista ajustando nuestro lenguaje al suyo, llegando a lo que Spradley (1979) en etnografía llamaría *conversación amistosa* en la que se introdujeron elementos para avanzar lentamente, detenernos y profundizar en ciertas respuestas logrando obtener más información de la que estaba anticipada. (Ver anexo no. 2)

Para los diarios de campo tuvimos en cuenta la definición ofrecida por Ameigeiras (2006), como un recurso que permite explicitar por escrito cierto tipo de observaciones, a la vez que da visibilidad de las emociones y sentimientos que se despliegan en el curso de la investigación organizando las observaciones en cuatro columnas: a) la identificación del objeto de investigación; b) la descripción de la observación, donde tomamos nota de todo lo que pudiera ser de interés para la investigación y lo que no; c) la valoración, donde registrábamos puntos de vista, reflexiones e impresiones que se presentaran; y d) el análisis teórico- práctico que revisaría la relación entre categorías conceptuales previas o emergentes

con lo observado y que permitirían lo que Martínez (2007) llamaría una retroalimentación que daría mayor profundidad al discurso. (Ver anexo no.1)

Finalmente, también precisamos para nuestro estudio una aproximación a la política pública vigente en donde se utilizó la revisión documental, entendida como extracción de información de uno o varios documentos que se propone ser reflejo de la fuente original (Dulzaides y Molina, 2004). La revisión documental como técnica, presupone una lectura analítica y un conjunto de operaciones intelectuales, que buscan describir y representar los documentos de forma unificada y sistemática para facilitar su recuperación. Esta técnica nos permitió analizar e interpretar la información relevante de algunas de las políticas públicas y proyectos vigentes hasta el momento en Bogotá como LEO, Leer para la vida y Libro al Viento para contrastarlas con la información obtenida en las observaciones participantes y no participantes llevadas a cabo en la biblioteca y así también, revisamos en el contexto histórico, cómo se ha constituido la política pública y la biblioteca pública para ampliar nuestra visión acerca de nuestro objeto de estudio.

4. Desarrollo y hallazgos

En este capítulo presentamos el desarrollo del trabajo de campo y los resultados de aplicación de los instrumentos en tanto fuentes de información, realizado en los espacios de la biblioteca pública Virgilio Barco, describiendo y analizando lo encontrado allí a partir de las posibilidades que tuvimos de observar, participar, registrar y tomar notas. Asimismo, presentamos una descripción analítica de revisión documental, que nos permitió comprender el contexto histórico y actual de las bibliotecas públicas en Colombia y, específicamente, en el Distrito Capital. De eso nos ocupamos en lo que sigue.

4.1. Contexto histórico: Nacimiento de las bibliotecas públicas en Colombia

Según Roberto Téllez (2012), el primer rastro de la biblioteca pública en Colombia ocurrió en 1767 con los volúmenes de los jesuitas expulsados de España por Carlos III, pues el entonces fiscal de la real audiencia del nuevo Reino de Granada, Francisco Antonio Moreno, sugeriría la idea de crear una biblioteca pública con los 4182 volúmenes que protegió y transcribió. Se propuso que fueran *separados lo libros de doctrinas laxas y máximas perniciosas y escogidos los más seguros, sanos y útiles* (Téllez, 2012, p. 60) que, se entiende, refieren a libros que atenten contra el régimen colonizador de la época, en términos religiosos y morales, de manera que con influencia del clero se formara así la biblioteca pública en casas de Santa Fe de Bogotá, Tunja, Pamplona y Villa de Honda. Se esperaba que a la biblioteca llegaran los *estudiosos de todas las facultades, pues es la instrucción y arreglo de estudios uno de los primeros objetos que ocupan la real atención del soberano* según la primera disposición que se estableció a la biblioteca (*cfr.* Téllez, 2012).

El catálogo quedó conformado de la siguiente manera:

Tabla 1: Catálogo de la primera biblioteca Pública en Colombia

Tema	Número de volúmenes
Santos padres	272
Expositores	432
Teología	438
Filósofos	146
Predicadores	573
Canonistas	564
Matemáticos	83
Gramáticos	299
Históricos	597
Espirituales	424
Médicos	539
Moralistas	385

Nota: Distribucion seleccionada para la que sería la Biblioteca Nacional. Fuente: Tellez, L. (2012, p. 60).

La biblioteca abrió las puertas al público el 9 de enero de 1777 en la hoy sede de la cancillería donde antes funcionó la Presidencia de la República y se le denominó “Real biblioteca de Santa Fe de Bogotá”, posteriormente, en 1819 se le llamó “Biblioteca Pública” y en 1834 “Biblioteca de la capital”. Se cerró un año y volvió a abrir tras la campaña libertadora en diciembre de 1823 con el nombre de “Biblioteca Nacional”. Con este nombre siguió asumiendo funciones de biblioteca pública (en adelante BP) hasta finales del siglo XX, puesto que era la única destacable en el país para cumplir dichas funciones, aunque existían otras bibliotecas públicas.

En 1879 el Estado se orientó hacia una política de creación de nuevas BP a través de un decreto orgánico que ordenaba promover la formación de bibliotecas populares y el establecimiento de sociedades literarias científicas e industriales, con el objeto de fomentar la afición a la lectura y dar aliento al trabajo en todas las clases sociales. Esas bibliotecas se constituían por donaciones de colecciones particulares y por la filantropía de algún grupo de personas.

Durante el siglo XIX la Biblioteca pública se destacó por “un interés conservacionista y recuperador del patrimonio nacional y no se orientaba a satisfacer necesidades e intereses de las masas populares, sino a la población letrada, especialmente las clases sociales altas

que tenían acceso a la educación universitaria” (Téllez, 2012, p.64). Cabe resaltar que, a finales de este siglo, el analfabetismo superaba el 60% de la población.

En la primera mitad del siglo XX el desarrollo de la biblioteca pública no fue un norte destacado, pues las pocas que existían intentaban sobrevivir sin recursos y los recursos que había se concentraban en algunas capitales de los departamentos del país.

En 1938 existían bibliotecas públicas en 19 municipios. En Bogotá, mediante el acuerdo 1 del Consejo Municipal se creó la Biblioteca del Consejo de Bogotá y en 1945 por el acuerdo 80, habría cinco más que estaban estratégicamente distribuidas en toda la ciudad. En 1963 la Biblioteca del Consejo cambió su nombre por el de “Ignacio Escallón”, la cual funcionó hasta el año 2001.

En 1934 el Ministerio de Educación lanzó un programa educativo nacional, que buscaba llegar a todos los rincones del país con un proyecto llamado “la aldea colombiana”, que resultó ser uno de los primeros pasos para que se configurara una red de bibliotecas públicas en todo el territorio nacional. El programa incluía la creación de un modelo de *biblioteca aldeana*, que constaba de cuatro criterios de selección: a) obras de conocimientos generales, b) obras de entretenimiento, c) libros de perfeccionamiento y, d) nociones generales del país, que respondían ya no a las necesidades de intelectuales puntuales, sino a las necesidades sociales y culturales de la mayoría, pues el propósito de la biblioteca se orientaba a fomentar la lectura y a contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas. Este tipo de bibliotecas dependían de la Biblioteca Nacional, que seguía asumiendo funciones de biblioteca pública y su colección recibió el nombre de “Samper Ortega”.

La entrega de estas bibliotecas a los municipios estaba restringida a ciertas condiciones en función de un presupuesto asignado, la asignación de un bibliotecario y la responsabilidad de los Consejos Municipales. Este programa funcionó hasta 1937 cuando se cambió de ministro de educación y el proyecto fue definido como “la política cultural de masas del liberalismo”, lo que generó gran oposición, especialmente por el partido conservador liderado por el entonces senador Laureano Gómez, quienes “veían en estas bibliotecas y en los libros que las dotaban instrumentos de corrupción del campesinado, y herramientas para arrebatar a los sacerdotes la conducción de las mentes del pueblo” según Téllez (2012, citado en Melo, 2000, p. 67). La oposición del clero también fue evidente sobre todo en los pequeños municipios. Esta oposición no se dirigía tanto al contenido de la

colección sino a la pérdida de poder sobre la población, puesto que se veía el libro como un instrumento de sumisión considerando que era importante la participación del cura en la administración de éstos, de tal manera que se leyera lo que él sugiriese que fuera leído.

Veamos lo que se dice al respecto, en una carta enviada a la biblioteca aldeana:

“[...] Encuentro a mi modo de pensar y de ser un defecto en la organización de su administración o manejo porque al sacerdote lo han arrinconado cuando es el que trabaja por la instrucción del pueblo por la conservación de las cosas y objetos preciosos [...] De manera que si se puede, mi querido amigo, sería conveniente meter al Párroco en alguna forma en la junta que administre la biblioteca, para que vaya a Bogotá, busque obras en las librerías, pelee con todo el mundo que quiera robarse el librito que le gusta y que cuando se muera deje la biblioteca que ha querido, sus libros de literatura.” (Téllez, 2012, p. 68)

Sin embargo, aunque la política tuvo resistencias, opositores pertenecientes al clero y personas de la comunidad a quienes tuvo que aclarárseles que obras como *los viajes de Gulliver*, *Pedro en el país de los monstruos* o *los niños de los otros países* no constituían un pecado, también encontró apoyo de intelectuales, escritores y algunas instituciones educativas.

Debido a un distanciamiento entre la biblioteca pública y la formación académica como principal finalidad, a la colección de la biblioteca se incluyeron libros de formación, perfeccionamiento, aplicación de artes y oficios, literatura universal y de historia y geografía, hasta que el programa se diluyó tras el bipartidismo desatado por *El Bogotazo*, la burocracia municipal y los cambios de gobierno, de acuerdo con Téllez (2012). Sin embargo, además de ser el programa pionero de bibliotecas públicas, para 1938 ya se habían repartido 274.896 libros y existían 605 bibliotecas en los 806 municipios del país, lo que equivalía al 75% de él.

En ese momento, en el Congreso se estaba gestando un proyecto de ley que buscaba ser la base para la constitución de una red de bibliotecas públicas a nivel nacional, que incluía la inversión en la construcción de bibliotecas nacionales en las capitales de los departamentos y con ello la circulación de materiales escritos en todo el país. En 1944, a través de la ley 56 se autorizó un auxilio mensual de apoyo para bibliotecas departamentales que contaran con 10.000 volúmenes clasificados por el sistema Dewey y que funcionaran en un edificio que fuera de propiedad departamental, sin embargo, eran escasas las bibliotecas departamentales que cumplían con tales requisitos.

Hasta 1951 el Gobierno Nacional expidió el decreto 1776 a través del Ministerio de Educación, que dispuso la creación de Bibliotecas Públicas en todo el territorio nacional, en ciudades que no fueran capitales de departamento con el nombre “Caro y Cuervo”. Según la investigación de Téllez (2012) se desconocen los resultados de esta ley, pero se sabe que no existen bibliotecas públicas con ese nombre, excepto la propia del Instituto Caro y Cuervo.

Ahora bien, siguiendo el estudio de Téllez, se puede afirmar que el gran impulso que tuvo la biblioteca pública en Colombia proviene de la creación de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín y la apertura de la Biblioteca Pública *Luis Ángel Arango* en Bogotá. Esta última, patrocinada por el Banco de la República, abrió sus puertas al público en febrero de 1958, y surge, inicialmente, con colecciones de temas económicos y jurídicos del Banco de la República para uso exclusivo de sus empleados. Esta colección fue creciendo hasta permitir eventualmente el acceso del público externo para consulta, por lo que Luis Ángel Arango, gerente del banco entonces, impulsó la apertura de una biblioteca pública y la construcción del edificio donde funciona. Los fondos de la biblioteca provenían de colecciones privadas de académicos ilustres como Laureano García, Carlos Lozano, Jorge Lozano, entre otros.

Así, la biblioteca fue creciendo gracias a su continuidad, regularidad, presupuesto permanente y sobre todo por su capacidad de planear a largo plazo hasta convertirse en la más importante y desarrollada del país. Si bien, inicialmente su función era más patrimonial y conservacionista que sigue hasta la actualidad, esta fue evolucionando hacia una función más abierta a la biblioteca pública, hasta constituir la colección colombiana más importante y completa a nivel nacional, siendo el nodo de la red de bibliotecas del Banco de la República (*cf.* Téllez, 2012)

De nuevo, siguiendo al autor, durante 1980 se consolidó una red de áreas culturales en ciudades principales del país distintas a Bogotá y se consolidó tras la demanda de la ciudadanía por bibliotecas orientadas a la investigación y la academia, constituyéndose diecinueve en total y dirigiéndose a una comunidad diversa, que incluye niños, la tercera edad, población en situación de desventaja y la población escolar.

Por su parte, las Cajas de Compensación Familiar también posibilitaron la creación de BP en el país, tras el decreto legislativo 118, que establece el subsidio familiar para entidades públicas y privadas aportando el 4% del salario del empleado con el fin de contribuir a su bienestar. Así, según el estudio de Téllez, se posibilitó la creación de

organizaciones sin ánimo de lucro que recibían y administraban ese dinero, lo que dio paso a la creación de las cajas de compensación familiar que debían destinar recursos, entre otros, a la educación. Tras la ley 21 de 1982 se establecieron los servicios bibliotecarios como una tercera prioridad después de la salud y los programas de nutrición.

En 1983 Colcultura, hoy Ministerio de Cultura y la Superintendencia del Subsidio Familiar, establecieron varias bibliotecas como parte de una red de bibliotecas de cajas de compensación familiar, para desarrollar servicios bibliotecarios. De las 51 cajas de compensación en el país, 39 participarían en esta red, junto con la colaboración de bibliotecas públicas financiadas por el Estado y la Biblioteca Nacional, y responden a un interés de la empresa privada en generar este tipo de servicios bibliotecarios. Servicios que se ofrecían a toda la ciudadanía, pero, especialmente, a trabajadores, amas de casa, jóvenes y niños.

Según Téllez (2012) a pesar de los intentos de los gobiernos para consolidar un desarrollo consistente de BP, estos se han diluido debido a las propuestas débiles en los planes de desarrollo, a los presupuestos insignificantes y a las reestructuraciones burocráticas, por lo que no ha existido una política de Estado respecto a las bibliotecas públicas, sino más bien estrategias de los diferentes gobiernos.¹

En 1982 a través del Decreto 1721 la Alcaldía Mayor de Bogotá organizó el Sistema Metropolitano de Bibliotecas Público-Escolares del Distrito (Simbid) adscrito a la Secretaría de Educación que integraba las bibliotecas escolares de los colegios distritales, las bibliotecas de los centros de desarrollo comunitario y la creación e integración de las bibliotecas de los centros juveniles comunitarios. Sin embargo, este sistema se empezó a diluir en los años noventa por “el mal manejo de la burocracia, el clientelismo y la falta de presupuesto” (Téllez, 2012, p. 78), aunque fue el precedente más cercano a la actual red de BiblioRed, de la que hablaremos a continuación.

En 1996 durante el gobierno de Ernesto Samper Pizano, se incorporó a la agenda política la conformación de una red de bibliotecas públicas para Bogotá. De acuerdo con la

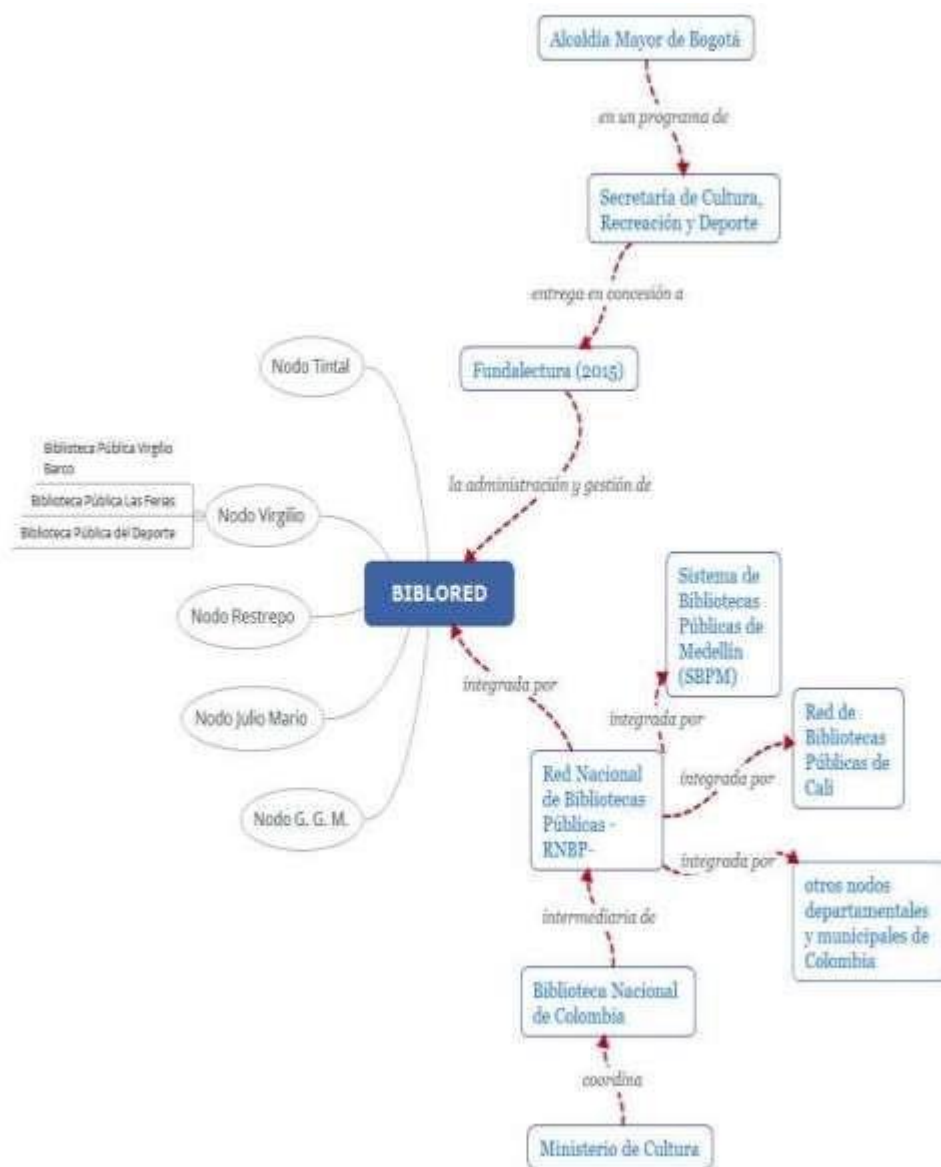
¹ Durante los años 70's, se creó el Sistema Nacional de Información (SIN) que acogía subsistemas, entre ellos el subsistema nacional de BP coordinado por el Instituto Colombiano de Cultura que sería posteriormente el Ministerio de Cultura. A finales de los años noventa habría alrededor de 200 bibliotecas con más de 10.000 ejemplares en el país y la mayoría de los municipios tenían “incipientes bibliotecas o

pequeños depósitos denominados biblioteca” (Ibid. p.77). Debido a la escasez de recursos no logró consolidarse como una red a nivel nacional.

página oficial de Biblored, en 1998 se inició la construcción de las Megabibliotecas en el marco del Plan de Desarrollo Económico, Social y de Obras Públicas de Bogotá 1998-2001, que tenía como objetivo *generar un cambio profundo en la manera de vivir de los ciudadanos, devolviendo la confianza a todos los bogotanos en su capacidad para construir un futuro mejor y dinamizar el progreso social, cultural y económico. Se trata de proyectar y hacer viable a Bogotá para enfrentar los retos y aprovechar las posibilidades que impone una nueva era, trabajando con miras a mejorar significativamente la calidad de vida para las presentes y futuras generaciones.* Para el desarrollo del proyecto se contrató un estudio desde el cual se determinó la ubicación, los servicios, las colecciones y demás que debían tener para su operación las bibliotecas, con lo que se dio origen a la red “BibloRed” en 2001.

Tal como nos cuenta Castillo (2016), la red fue dirigida inicialmente por la Secretaría de Educación y posteriormente, en 2012, pasó a ser dirigido por la recién creada Secretaría de Cultura Recreación y Deporte, en ese momento, a través de licitaciones, ha tenido a empresas administradoras como la Caja de Compensación Familiar Colsubsidio y la Fundación para el Fomento de la Lectura *Fundalectura*. Cada administración ha tenido sus características y ha orientado el devenir de las bibliotecas de manera diversa. A continuación, un esquema que resume la organización del contexto de Biblored:

Gráfico 1: Esquema de contexto BibloRed



Nota: Contexto organizativo de la red de bibliotecas públicas BiblioRed. Adaptado de Castillo (2016, p. 128)

La red BiblioRed está constituida por 19 bibliotecas públicas distribuidas estratégicamente por toda la ciudad organizadas en: bibliotecas mayores, bibliotecas locales y bibliotecas de barrio. Las de barrio son pequeñas bibliotecas asistidas por la red, localizadas en barrios de la ciudad que tienen, muchas veces, deficiencias de espacio y recursos; las bibliotecas locales, son bibliotecas ubicadas en los barrios integrados a la red que funcionan como instancia intermedia entre las bibliotecas de barrio y las bibliotecas mayores; finalmente, las bibliotecas mayores, están compuestas por cuatro mega bibliotecas: El Tunal, El Tintal, La Biblioteca Julio Mario Santo Domingo y la Biblioteca Virgilio Barco. Estas

últimas fueron pensadas bajo el concepto de “espacios de fácil acceso, ubicadas de manera estratégica en la ciudad, estanterías abiertas, espacios modernos, servicios adicionales integrados, facilidad de acceso para limitados, horarios flexibles, integración con otras sedes” (Téllez, 2012, p. 79).

4.2 La política pública en torno al sistema de bibliotecas BiblioRed

“Los procesos de formación en lectura, escritura y oralidad no son solo un asunto escolar; es importante reconocer que estas prácticas se desarrollan en todos los ámbitos de la existencia humana: desde la individualidad, el hogar, el barrio, la comunidad, etcétera. Visto de esta manera, todas las personas tienen la capacidad de ser mediadores y formadores, a la vez que aprendices.”

- Leer para la vida (2021)

Según el documento Diagnóstico de la Política pública de lectura, escritura y oralidad, en 2020 se expidió el Plan de Desarrollo distrital “Un nuevo contrato social y ambiental para el siglo XXI (2020-2024)” en Bogotá, que además de contemplar la agenda de Objetivos de Desarrollo sostenible (ODS) al 2030, presenta cinco propósitos orientadores, uno de ellos *hacer un nuevo contrato social para incrementar la inclusión social, productiva y política.* (SCRD 2022 citado del Acuerdo No. 761 de 2020). Este propósito orientador tiene como finalidad cerrar brechas en los ámbitos educativo, laboral, cultural y de participación cívica, de diferentes sectores sociales y resalta la disposición de la ciudadanía a ejercer su propia agencia y fortalecer su capacidad creadora y transformadora, así como construir una base sólida que permita alcanzar los ODS en el 2030.

Es en este plan de desarrollo, en el que se enmarca el Plan *Leer para la Vida* del 2021, diseñado por la Secretaría de Cultura Recreación y Deporte (SCRD), la Secretaría de Educación (SED) y el Instituto Distrital para las Artes (IDARTES). Un plan que tiene unas líneas estratégicas tales como: *acceso; formación y alfabetización múltiple; participación y apropiación; comunicación y movilización; ecosistema del libro, y cultura digital e innovación*, en las que ahondaremos más adelante, y de ellas, según el documento diagnóstico de la formulación de la política (2022), surge la Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad (PPLEO), convirtiéndose en la primera “política pública de cultura escrita y oral que, desde una perspectiva intersectorial y de enfoques, establece lineamientos y acciones del sector público a largo plazo (2022 - 2040)” (Alcaldía de Bogotá, 2022).

4.2.1. El Plan de Lectura, Escritura y Oralidad: Leer para la vida

El plan “Leer para la vida” entra en vigencia en 2021 y tiene como finalidad *afianzar la lectura, escritura y la oralidad como prácticas cotidianas para hacer de cada ciudadano un creador y un mediador de la cultura escrita y oral*. En ese sentido los principios que lo orientan son:

a) Una concepción de lectura: “La lectura no es únicamente una práctica útil que permite a las personas ubicarse dentro del campo de significaciones de la sociedad y ejercer su ciudadanía. La acción de leer implica la creación de ideas a partir de la interpretación y la imaginación.” (Leer para la vida, 2021, p27). Ello implica que leer atraviese la subjetividad y al mismo tiempo se puede poner esa subjetividad en un contexto histórico determinado. Según el plan, leer contribuye en la construcción de la sociedad, en la medida en que permite reconocer al individuo dentro de otros y a los otros dentro del individuo.

b) Una concepción de escritura: “Escribir es hacer visible el pensamiento como lenguaje en un código y una grafía particulares.” (Leer para la vida, 2021, p27). El plan concibe la escritura como aquella práctica que permite la conciencia del lenguaje mismo y ello afecta nuestra vida privada en tanto nos conocemos, reflexionamos, organizamos, entendemos, ampliamos percepciones, acrecentamos la conciencia, dejamos marcas, nos expresamos, inspeccionamos, analizamos, creamos; y así también impacta nuestra vida pública en tanto utilidad, legitimidad, registro y memoria. La escritura implica un modo preciso de obrar con las palabras.

c) Una concepción de la oralidad: El objetivo es desnaturalizar la idea de que la oralidad es solo una herramienta cotidiana de comunicación, inscribiéndola dentro de las dimensiones colectivas, creativas, democráticas, pedagógicas y testimoniales como una práctica consciente, del presente, y como una actividad social. “La oralidad supone, también, el principio de la escucha, que necesariamente implica el diálogo, la retroalimentación y la interpelación, no solo con las personas sino con los objetos, espacios y circuitos de la cultura escrita y oral.” (Leer para la vida, 2021, p28).

Para fortalecer las acciones de fomento de la lectura, escritura y oralidad en la vida cotidiana en el plan *Leer para la vida* se propone seis líneas de acción:

La línea de *Acceso*, que busca garantizar las condiciones para que los habitantes de la ciudad, en especial aquellos con alguna condición de vulnerabilidad, accedan a espacios y

dispositivos que faciliten su inclusión en la cultura escrita. A través de esta línea de acción se espera fortalecer la oferta institucional de espacios de lectura con un enfoque territorial, entre las que se encuentra fortalecer *libro al viento*, programa en el que ahondaremos más adelante.

La línea de *Formación y alfabetización múltiple*, cuya apuesta de formación busca dignificar el conocimiento adquirido desde la experiencia en la cotidianidad y dar herramientas para hacer de la lectura y la escritura prácticas de la vida diaria; concibiendo la ciudad como un aula abierta para que la ciudadanía encuentre su expresión en la calle, en Transmilenio, en la tienda, el barrio, la ciclovía, la biblioteca. En esta línea están estrategias como la Escuela de lectores y la Formación de mediadores.

Cabe señalar que, las estrategias a cargo de la Dirección de Lectura y Bibliotecas como la *escuela de lectores*, la *formación de mediadores* y *centro aprende*, son estrategias que se realizan dentro de la biblioteca pública, mientras aquellas lideradas por la Secretaría de Educación Distrital como el Plan de fortalecimiento de la lectoescritura, Ambientes de aprendizaje actualizados, Competencias del siglo XXI - Educación Media, Formación de docentes y Encuentros de docentes y sistematización de experiencias, se realizan en entornos escolares.

La línea de *Participación y apropiación*, que promueve la participación ciudadana en el desarrollo de estrategias para generar vínculos duraderos con la cultura escrita, a través del diseño y desarrollo de acciones colectivas con comunidades y organizaciones para producir actividades, programas y acciones de política pública relacionadas con la lectura, escritura y oralidad.

La línea de *Comunicación y movilización* que, desde la comprensión de una ciudadanía mucho más digitalizada, pero con enormes brechas de acceso a la información, busca promover la construcción de comunidad y redes ciudadanas que favorezcan la ciudadanía participativa, impulsen la transformación y lleven al ciudadano a buscar sus intereses, descubrir nuevos saberes y percibir la lectura y oralidad como sinónimos de gozo. A través de la comunicación, entendiéndola como “una herramienta viva, dinámica y en constante evolución orientada a evidenciar la conexión entre los intereses personales y vitales de los ciudadanos y la lectura, escritura y oralidad, poniendo en evidencia sus efectos en la vida diaria y las experiencias transformadoras que se dan a partir de ella” (Leer para la vida, 2021, p.46). Por ejemplo: Diseñar y ejecutar campañas de comunicación que amplifiquen las

agendas de incidencia, divulgando mensajes y contenidos pedagógicos e interactivos; hacer uso de los medios digitales para construir comunidades mediadas por el diálogo, en las que se privilegie la interacción con el ciudadano, y su experiencia con la escritura, la lectura y la oralidad sea protagonista.

La línea de *Ecosistema del libro e industria editorial*, que desde la comprensión de que los agentes de la cadena del libro son en buena parte son los responsables de asegurar una oferta de lecturas diversa y de alta calidad para los ciudadanos que busca: Apoyo a la creación literaria y a la bibliodiversidad, ampliar y mejorar la oferta de formación profesional para escritores, editores, libreros y otros agentes de la cadena del libro, promover la visita a librerías y su posicionamiento como espacios culturales y de promoción del libro y la lectura en la ciudad, y visibilizar la oferta local de libros, abrir espacios de encuentro entre los agentes del ecosistema del libro y otros sectores para generar estrategias que pongan al libro en espacios no convencionales de lectura y propiciar alianzas que promuevan el hábito lector en la ciudad.

La línea de *Cultura digital e innovación*, cuya perspectiva busca integrar de manera crítica la mediación bibliotecaria con diferentes tipos de tecnología para revitalizar la relación entre los ciudadanos, la cultura escrita, el conocimiento, la información y la creación. Esta línea de trabajo cuenta con las estrategias de soporte, evaluación, diseño, desarrollo e implementación de la plataforma técnica y tecnológica de la Biblioteca Digital de Bogotá e infraestructura tecnológica de la Sala LabCo con sede en la Biblioteca Pública Gabriel García Márquez - El Tunal. Se ofrecen programas como los laboratorios bibliotecarios y ciudadanos.

Ahora bien, algunos de los programas agrupados en estas seis líneas de acción en el marco del Plan Leer para la vida son:

Los Paraderos Paralibros Paraparques (PPP): se trata de lugares para realizar lecturas, recibir recomendaciones literarias y conocer los servicios de Biblored. Un total de 95 en distintos parques de Bogotá con colecciones de alrededor de 300 libros en cada uno, que se constituyen como un espacio para el encuentro con los libros. En los paraderos se ubica un mediador cuya función es dar a conocer la oferta a quienes se acercan, ofrecer las mejores opciones según los gustos del interesado y ayudar a mejorar la experiencia de quien se acerca sin mayor intención que la curiosidad.

Fotografía 1. Paradero Paralibro Paraparque -



Nota: Paraderos Paralibros Paraparque del Parque Hippies en Bogotá. Fuente: archivo propio

Las Biblioestaciones: se trata de pequeñas bibliotecas públicas que funcionan en estaciones y portales del Sistema Masivo de Transporte Transmilenio, actualmente hay 12 en la ciudad, en las que se pueden encontrar títulos de literatura, informativos, novela gráfica, poesía, libros de *Libro al viento*. Allí, un mediador de la ciudad se encarga del papeleo para quien se acerca a pedir un libro en préstamo, al acercarnos nos mencionaron que son contadas las veces que están muy ocupados por la cantidad de personas que se acercan a conocer la Biblioestación, solicitar un préstamo o por simple curiosidad, pero que quienes lo hacen con mayor frecuencia son niños y niñas. Su función según nos mencionaron, es, además del papeleo que parece ser lo menos atractivo para ellos, realizar préstamos y hacer sugerencias a los lectores o prospectos lectores en atención a sus indagaciones y curiosidades.

Fotografía 2: Biblioestación



Nota: Biblioestación de la estación de Transmilenio Ricaurte en Bogotá.

El Biblomóvil, uno disponible actualmente, que funciona desde el 2019 como estrategia itinerante para llevar la biblioteca a los lugares más apartados, moviéndose de norte a sur y de oriente a occidente “recorriendo parques y espacios de encuentro para el disfrute cultural y en torno al libro de todos los bogotanos” como afirma la página oficial de Biblored.

Fotografía 3. Biblomóvil



Nota: Ejemplar de biblomóvil de Bogotá. [Fotografía]. Adaptado de Alcaldía de Bogotá D.C. por <https://bogota.gov.co/que-hacer/cultura>.

Otros programas vigentes son: el *Programa Escuela de Lectores*, una iniciativa del 2021 liderada por la Dirección de Lectura y Bibliotecas como un escenario de formación

ciudadana en el que los lectores no se construyen sino se potencian. La Escuela contempla la consolidación de espacios de formación llamados seminarios de trabajo, el acompañamiento a mediadores ciudadanos o comunitarios y un centro de documentación que recoja, agrupe y sistematice los materiales impresos y digitales dedicados a las prácticas lectoras. Bajo la misma estrategia está el Programa de formación de mediadores, especializado tanto para los mediadores de BiblioRed, como mediadores comunitarios y otros agentes (maestros, padres de familia y demás bibliotecarios), que hacen parte del Sistema Distrital de Bibliotecas.

Según Leer para la vida (2021), allí los mediadores promueven, activan y crean diálogos reflexivos con los habitantes de la ciudad, además de servir de potencializadores y facilitadores de los saberes colectivos que logran captar de las comunidades en las que están inmersos, colaborando para que estas comunidades se vean a sí mismas reflexivas, críticas y con una gran posibilidad de transformarse para crear soluciones desde lo individual hasta lo colectivo, bajo la premisa de ir de menos a más, pues entre más se lee más se interpela y las lecturas crecen y el lector con ellas, lo que aumenta las capacidades reflexivas y críticas y la mirada del mundo tal como se conoce se vuelve profunda.

El Plan de Fortalecimiento de la Lectoescritura liderado por la SED, que está en vigencia desde el Plan *Leer es volar* (2017-2020) y busca que las niñas y niños de la ciudad estén en capacidad de leer y escribir a los ocho años (máximo). El plan incluye entregar material de lectura en escuelas, libros de texto y material didáctico para el aula a niñas y niños de grado tercero (3°). El concurso "*leer y escribir*" y "*yo también soy escritor/a*" dirigida a niños menores de 6 años; *Bogotá en 100 palabras*, una estrategia nacida en Chile en 2001 que llega a Colombia en 2017 en el que la ciudadanía Bogotana puede participar en la selección de 100 cuentos para publicar en el libro "*Bogotá en 100 palabras*".

También incluye la "Escuela de mediadores", dirigido principalmente a los y las mediadores(as) del sistema de lectura de Bogotá, estudiantes universitarios de carreras afines interesados en la mediación, maestros de todos los niveles escolares y alfabetizadores. Las actividades que se llevan a cabo son coordinadas por expertos en cada uno de los campos y es un espacio dedicado a la reflexión, el estudio y la investigación de las prácticas de mediación de lectura, escritura y oralidad en la biblioteca pública y en otros espacios educativos y culturales, que se realiza a través de seminarios, talleres, charlas, asesorías, cursos, círculos de conversación, entre otros.

4.2.2 Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad (PPLEO)

La Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad (en adelante PPLEO) surge, como mencionamos anteriormente, bajo una perspectiva de acción proyectada al 2040, de las líneas de acción del plan *Leer para la vida*, al darle dimensión al hecho de que “la ciudadanía en Bogotá no cuenta con suficientes oportunidades de acceso para participar de manera efectiva de los circuitos y prácticas de la cultura escrita” (PPLEO, 2022, p.4), por lo que su objetivo es precisamente *garantizar a la ciudadanía las oportunidades de acceso para que a lo largo de la vida puedan participar de manera efectiva de los circuitos y prácticas de la cultura escrita en Bogotá*, según el documento oficial de LEO publicado por Biblored (2021).

Su propuesta está orientada bajo cinco objetivos específicos que responden a los hallazgos de una revisión exhaustiva, en la que profundizaremos más adelante, y que como mencionaría Mauricio Galeano¹, fue el resultado entre la ciudadanía, agentes del libro e institucionalidad, que dieron una visión sobre las preocupaciones e intereses de la ciudadanía en Bogotá, respecto a la apropiación de las prácticas de lectura, escritura y oralidad. Así pues, los objetivos de PPLEO son:

- Consolidar procesos formativos y de investigación alrededor de la cultura escrita, desde una perspectiva de participación ciudadana a lo largo de la vida de las personas y en los diferentes territorios de Bogotá.
- Implementar una oferta intercultural y diversa de servicios bibliotecarios pertinente para la ciudadanía y los diferentes territorios de Bogotá.
- Implementar un desarrollo territorializado de la infraestructura física y digital dispuesta para el acceso efectivo de la ciudadanía a la cultura escrita en Bogotá.
- Consolidar los procesos creativos y productivos de los actores del ecosistema del libro y la lectura en Bogotá.

¹ Actual director de IDARTES desde el 2022

- Atender los diferentes factores sociales y materiales que impactan el acceso efectivo de la ciudadanía a los procesos de apropiación de las prácticas de lectura, escritura y oralidad y a los espacios dispuestos para ellas en Bogotá.

Para construir PPLEO en función de su diseño y planteamiento, se revisó documentación de encuestas a nivel distrital y nacional e informes, documentos técnicos y diagnósticos elaborados por diez instituciones entre ellas Biblored, la Secretaría de Educación Distrital (SEC), el Ministerio de Educación Nacional (MEN), la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA), CERLALC y el DANE.

Se abrieron 40 espacios de participación ciudadana, se diseñó la encuesta Bienal² de Lectura, Escritura y Oralidad y Espacios de Lectura en la que participaron 3583 personas de mesas consultivas con Bibliotecas escolares, docentes y madres, padres y cuidadores donde el diagnóstico sobre mediación y gestión del conocimiento encuentra que el 51% del estudiantado en Bogotá alcanzó el nivel mínimo en las competencias lectoras según las pruebas PISA 2018, y de acuerdo a las Encuesta LEO y Espacios de Lectura en 2022, los profesores con un 37% y las madres con un 32% de la muestra, han sido las personas más influyentes en los procesos lectores de bogotanos y bogotanas en su niñez. Ante esto, los aportes de la ciudadanía en la agenda fueron el de involucrar la afectividad y las emociones en los procesos de mediación y formación, y garantizar una mejor apropiación de la lectura, la escritura y la oralidad.

De acuerdo con los resultados de estas mismas encuestas, en cuanto a la pertinencia de la oferta de servicios bibliotecarios se encontró que el 33% de las personas asistió a bibliotecas en el 2022 y del total de personas que no asistieron, el 38% no lo hizo por desinterés. Ante esto, la ciudadanía propuso diversificar los canales de difusión y divulgación de los programas y actividades considerándolo necesario para que todos y todas conozcan la oferta institucional en sus localidades.

En los espacios lectores de la ciudad, se evidencia que el indicador de volúmenes por habitante en BiblioRed pasó de 0,7 en 2012 a 0,09 en 2021. Sin embargo, aún se encuentra

² Encuesta disponible en: <https://www.biblored.gov.co/node/46678>

por debajo del propuesto por la IFLA y la UNESCO, que establecen entre 1,5 y 2,5 libros por persona. Los aportes de la ciudadanía en la agenda pública en torno a ello comprenden la

idea de que exista una descentralización de los espacios de la cultura escrita y oral mediante el fortalecimiento de la itinerancia de espacios y actividades dentro de las localidades de Bogotá.

Respecto a la producción, la creación y la circulación editorial, se encontró que el 14% de las personas encuestadas expresa que en su localidad no hay librerías. La ciudadanía sugiere que se debe reconocer el papel de los y las escritoras emergentes como actores relevantes de la cadena del libro y además de los estímulos otorgados, es necesario visibilizar y potenciar su labor en los territorios. Estos proyectos promueven autores/as y creadores/as locales y plantean una apuesta por la bibliodiversidad.

Finalmente, se encontró sobre otros factores que impactan en el acceso a la lectura, la escritura y la oralidad, que el 57% de las personas afirma no tener tiempo suficiente para leer en su cotidianidad y el 10% afirma no leer a causa de problemas visuales, a lo que la ciudadanía sugiere que se deben proponer soluciones para que las mujeres y personas dedicadas a las labores de cuidado puedan destinar tiempo a las actividades y servicios de la cultura escrita en la ciudad. Así mismo sugieren la necesidad de propiciar procesos de inclusión y no discriminación con habitantes de calle, población carcelaria, víctimas del conflicto armado y migrantes en condición de vulnerabilidad.

De este breve recorrido por la historia y la política podemos inferir que la biblioteca pública en Colombia no nació con una función social o socializadora, sino como un privilegio de clase, inicialmente, sin una intención democratizadora, pues la decisión de su función social dependía de la mirada de un soberano.

Durante el siglo XVIII y XIX, la disponibilidad del libro se orientó a la instrucción de la población letrada, la cual en ese momento no superaba el 40% de los habitantes. Por tanto, se puede afirmar que, en términos de disponibilidad y accesibilidad, la cultura escrita no era accesible a la mayoría de la ciudadanía y los objetivos implícitos en la promoción de lectura, se asentaban en la exclusión y la segregación social, negándole el acceso al conocimiento a la población iletrada.

Evidentemente las condiciones de acceso también eran bajas pues si la mayoría de la población no sabía leer, no podría acceder a la cultura escrita, aunque estuviera disponible. Es durante el siglo XIX que se ve la lectura como herramienta para promover el trabajo en medio de la demanda de una sociedad industrializada, de lo que podemos deducir que, en términos de cultura letrada, la industrialización tuvo un efecto positivo, pues amplió la disponibilidad de los libros a los trabajadores, que, a su vez, al dar acceso a ellos a través de la alfabetización en la escuela, los hizo accesibles a un grueso más amplio de la población.

El proyecto de la *biblioteca aldeana* de mediados del siglo XX, representa un proyecto más humanitario que amplió la visión de la sociedad, buscando abordar las necesidades del país y mejorar la calidad de vida de las personas, y que se convirtió en la evidencia de que en los libros hay poder, pues eran *instrumentos de corrupción del campesinado* (Téllez, 2012). Finalmente, en este siglo XXI, a raíz de reconocer la falta de oportunidades de acceso de la ciudadanía para participar de la cultura escrita, se produce un cambio profundo en términos de derechos humanos, pues las líneas de acción de *Leer para la vida* en que se materializan los programas concretos y que salen en la búsqueda de lectores, evidencia la concepción de la ciudad como un aula y de aquellos que promocionan la lectura como mediadores. Sin contar con que, si bien en el pasado no hubo una política de Estado en defensa de la biblioteca pública hoy hay una política pública, hecha por la ciudadanía para la ciudadanía, lo que muestra una evolución de la mirada de lo público que es de unos pocos, a lo público para todos.

Además de esto, en los inicios del siglo XXI se crea en el Distrito Capital un programa llamado *Libro al viento*, en el que queremos hacer especial énfasis, pues no solo aboga por la libertad del libro, evitando la influencia de intereses personales en sus colecciones y defendiendo el derecho de todos a acceder al canon clásico, independientemente de su bagaje lector, sino que le concede al hecho de acceder al libro el término de “lucha” y en ello también se muestra la concepción de la ciudad como un aula abierta a toda la ciudadanía.

4.2.3 Programa de fomento a la lectura: Libro al viento

Esta estrategia, que surge en 2004, promueve una concepción del lector basada en la confianza y se dirige hacia nuevos lectores en lugares poco convencionales, como parques,

transporte público, salas de espera, plazas de mercado, centros penitenciarios y hospitales. Partiendo del principio fundamental de que “la lectura debe ser un derecho fundamental y debe estar al alcance de todos” (Instituto Distrital de las Artes, 2013), el programa se creó bajo la meta de democratizar el acceso a la lectura, reflejado en su nombre que propugna que los libros no sean propiedad de una persona, sino que circulen libremente, llevados por el viento, alcanzando así a llegar a lugares inesperados.

Su estrategia de distribución se centra en poner a disposición de la ciudadanía ejemplares de libros en puntos específicos, fomentando que, una vez leídos, estos libros sean pasados a otros para continuar una cadena lectora creada por los propios ciudadanos. Como señala Castro (s.f). en Monroy (2014): “*son sus manos, sus manos de viento, las que hacen que los libros se muevan y más personas accedan a ellos, estableciendo así un vínculo social a través del acto de compartir un objeto cultural*” (p. 53).

En un entorno habitualmente marcado por la desconfianza, el programa confía en el ciudadano al entregar los libros sin requerir documentos ni formularios extensos. Antonio García, editor del programa, resalta que el hecho de que un libro de *Libro al viento* permanezca en algún lugar también es un éxito, ya que puede introducir la lectura en hogares donde de otra manera no habría libros.

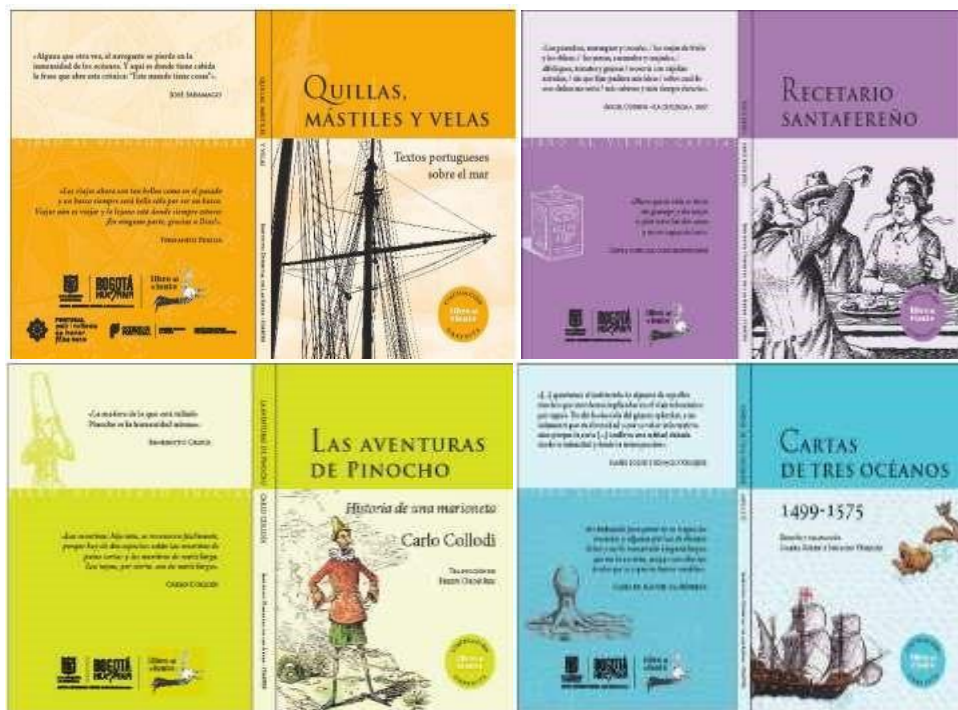
Aunque se solicita información básica para seguimiento y posibles interesados en las actividades, García enfatiza que el programa no tiene una "obligación educativa" en un sentido académico, sino que su énfasis está en la literatura y su capacidad para retratar la condición humana de manera estéticamente elaborada.

A lo largo del tiempo, se han publicado títulos canónicos y antologías para diferentes grupos etarios, democratizando así los contenidos culturales. En su catálogo se encuentran autores como Shakespeare, Sófocles, Balzac y Chejov, entendiendo que la cultura no debe limitarse a lo comercialmente consumido, sino que debe ofrecer libros de calidad como *Crónicas de Indias*, *El lazarillo de Tormes* y *La vida es sueño* (García, 2014, citado en Monroy, 2015).

Libro al viento cuenta con cuatro colecciones diferenciadas por colores como estrategia didáctica: La Colección Universal, de color naranja, agrupa todos los textos de valor universal que tienen cabida dentro de la tradición literaria sin distinción de fronteras o épocas; la Colección Capital, de color morado, comprende los textos que tengan como

temática a Bogotá y sus alrededores; la Colección Inicial, de color verde limón, está destinada al público infantil y a los primeros lectores y por último, la Colección Lateral, de color azul aguamarina, es un espacio abierto a géneros no tradicionales como la novela gráfica, la caricatura, los epistolarios y la ilustración, entre otros géneros.

Fotografía 4. Colecciones Universal, Capital, Inicial y Lateral



Nota: Fuente Monroy, A. (2015). Ejemplar de la Colección. [ilustración].

Hasta el año 2014, habrían sido publicadas 100 obras entre antologías y clásicos, usando las antologías para proteger el programa de los intereses personales, políticos y de promoción de un autor particular, que quisiera donar generosamente su libro de las que van a salir 15.000 copias obteniendo un *free press*, concepto utilizado por Antonio García en una comunicación personal quien además ha publicado en su mayoría cuentos, seguido de crónicas y poesías. Así mismo, se ha abierto la posibilidad de la circulación de *Libro al viento* en formato digital que, si bien se sabe que no todo el mundo tiene acceso a internet, abre más opciones de que llegue a más lectores, incluso de todo el territorio nacional, al mismo tiempo que se sigue imprimiendo en papel, pensando en quienes no tienen acceso a esas tecnologías. El programa ha sobrevivido y ha empezado a transformarse a partir de la digitalización, sin descuidar el impreso en papel.

La digitalización de los ejemplares comenzó en el año 2013 como parte del proyecto de Biblioteca Digital de Bogotá, con el objetivo de alcanzar a más personas y facilitar el acceso al libro. Esta estrategia se considera complementaria a la impresión en papel, como menciona Antonio García: “hay que combinar todas las formas de lucha en este caso”³, refiriéndose a la importancia de garantizar el acceso al libro en diferentes formatos.

Al 2021, según un informe de la Agencia EFE del diario El Espectador, el programa ha impreso más de 5 millones de ejemplares. La biblioteca virtual del Banco de la República alberga 95 ejemplares digitalizados con más de 1.2 millones de descargas hasta el 2021, convirtiéndose en el programa de fomento a la lectura más exitoso según la misma fuente. Los libros que vuelan por la ciudad se encuentran en las biblioestaciones de Transmilenio, 5 plazas de mercado, 22 hospitales del distrito, 40 Paraderos Paralibros Paraparques, Cades, Supercades y otros lugares de todas las localidades de Bogotá, de acuerdo con la información dispuesta en la página del Banco de la República, donde se encuentran los ejemplares digitalizados.

Tras un recorrido por el panorama de la biblioteca pública que sobrevivía sin recursos, se diluía tras cambios de gobierno, malas administraciones burocracia desmedida y batallas bipartidistas, llegamos a este tipo de experiencias valiosas. El programa de Libro al viento es la evidencia de que darle continuidad a un programa con alma es clave para su éxito; al tiempo este responde a la línea de acción de *Formación y alfabetización múltiple*, al usar la ciudad como un aula abierta para que la ciudadanía encuentre disponible y accesible los libros, en tanto derecho cultural.

Por otra parte, al transportarnos nuevamente a la historia y recordar que la biblioteca del Banco de la República es la más importante y desarrollada del país por su continuidad, la que tiene presupuesto permanente y capacidad de planear a largo plazo, lo que se puede pensar es que a la naciente colección de la biblioteca virtual allí resguardada le augura un buen porvenir.

³ Comunicación personal, 7 de mayo de 2015. Citado en Monroy, 2014, p. 89.

4.3. La Biblioteca Virgilio Barco

Decidimos hacer nuestro ejercicio de investigación en torno a las prácticas de lectura y mediación en la biblioteca pública Virgilio Barco, desde una fascinación por su particularidad arquitectónica, pero, además, por una curiosidad pedagógica sobre la pregunta de, si la condición de centralidad de esta biblioteca implica un interés desde sus políticas internas por la población diversa, tanto en los servicios que ofrece como en sus programas. Lo que buscábamos responder al acercarnos a ellos

Como se mencionó en el acápite anterior, la Biblioteca Pública Virgilio Barco (en adelante BVB) es una de las cuatro megabibliotecas de Biblored, que se encuentra ubicada en el barrio Quirinal, en la localidad de Teusaquillo, rodeada de parques y complejos deportivos y recreativos donde, según la página oficial, atiende a los habitantes de las localidades de Teusaquillo, Chapinero, Engativá, Barrios Unidos, Los Mártires y Puente Aranda, en quienes enfoca sus servicios aunque “no es posible decir ‘que esta biblioteca atiende es a la localidad de Teusaquillo o de Barrios Unidos donde está ubicada’(...) tratamos de tener la información [que se acerque a los intereses] de las personas que identificamos que permanecen constantemente en la biblioteca” (Castillo 2016. Tomado de C. Hoyos,

comunicación personal, agosto de

Fotografía 5: Biblioteca Pública Virgilio
2016).



Fuente: Imagen tomada de la web.

La BVB fue diseñada por el arquitecto Rogelio Salmona con un área disponible de 16.092 m². Se inauguró el 20 de diciembre del 2001 y desde entonces se ha convertido en un centro de desarrollo social y cultural para la ciudad.

En el año 2007 fue declarada bien de interés cultural nacional.⁴ La biblioteca recibe

⁴ Para que un bien de interés cultural sea declarado de ámbito nacional debe contener todos o algunos de los valores de orden histórico, estético o simbólico.

en promedio 4000 usuarios según Castillo, (2016) y de acuerdo con la página oficial de Biblored, hay disponibles 97.572 volúmenes entre libros, tablets, libros digitales y material audiovisual.

A continuación, haremos una descripción de las áreas que componen la biblioteca y de lo que nos encontramos allí; una narración en términos del espacio físico y los servicios que ofrece junto con algunas apreciaciones consignadas en los diarios de campo que diligenciamos durante nuestro ejercicio de investigación.⁵

Al ingresar por la puerta principal, encontraremos los dos espacios que más nos convocan: al costado izquierdo *la sala general* y al costado derecho *la sala infantil*.

La sala principal, se encuentra ubicada en el segundo piso de la biblioteca o “nivel principal”. Allí se encuentran las colecciones para personas de 12 años en adelante, aunque cualquier persona tiene acceso al espacio y puede pedir un libro en préstamo siempre que se encuentre afiliado a la red.

Al ingresar a la sala, en el costado izquierdo se encuentra *la sala de literatura juvenil, de talleres y coworking* donde se disponen mesas con sillas, sillas frente a televisores o frente a computadores y la zona está atravesada por estantes que sostienen las colecciones de comic. En este espacio se lleva a cabo el Taller “Club de crítica cinematográfica: El arma de Chéjov, que describiremos más adelante.



Fotografía 6: Sala de Talleres y Coworking

⁵ El enlace a continuación es una invitación al lector o lectora, a acompañar la lectura de la descripción de la biblioteca con la experiencia del recorrido 3D: <https://my.matterport.com/show/?m=EGYnxHWtYcS>.

En el centro de la sala principal se encuentra la zona de circulación y préstamo,

Fotografía 7: Exposición Ecológica



Nota: Estantería un día cualquiera en la biblioteca

lectura, sino del espacio dispuesto para la lectura. Junto a la zona de circulación y préstamo, frente al cubículo de afiliaciones, se ubica una zona de computadores donde es posible acceder al *catálogo en línea*, que es el mapa para conocer la disponibilidad del material bibliográfico y la ubicación exacta de él, y en caso de necesitar ayuda para localizarlo o hacer la búsqueda del material, el personal de asistencia personal al usuario en búsqueda de información presencial o virtual puede ser de ayuda.

Al costado derecho se encuentra una sala de computadores llamada “Sala de internet” que funciona solicitando el espacio, que antes solo podía solicitarse con el carné de afiliación, hoy basta con el documento de identificación y afiliación vigente. Al fondo del mismo lugar, se encuentran la “Fonoteca” y la “audioteka”, un espacio en el que es posible acceder al material audiovisual para préstamo en sala o para préstamo a domicilio. En la sala se dispone una gran mesa con sillas que habilitan el espacio de estudio allí, donde hace algunos años se encontraban televisores dispuestos para ver y escuchar el material audiovisual propio de la sala. Los volúmenes de audio están dispuestos en estanterías de vidrio bajo llave que seccionan el material por géneros.

El resto del entorno se dispone como espacio de lectura y estudio, un lugar evidentemente pensado desde la disponibilidad y la comodidad, y nuevamente, un espacio que parece pensado desde los *criterios de elegibilidad*, eligiendo poner las mesas de estudio cerca de las ventanas para garantizar la mejor iluminación, los puff de descanso están entre las colecciones de arte y literatura. Cuando evidentemente se quiere destacar a una temática particular, se ubican los libros referentes en las escaleras, para que a aquel que va subiendo o bajando le sea inevitable ver la colección e inquietarse por lo que ve.



Fotografía 8: libros dispuestos en la escalera de la sala principal de la biblioteca.

La sala general es un lugar en el que hay intervención pedagógica pues, en la disposición de los espacios es evidente que hay un fin de formación de un lector particular cuando se dispone la colección del libro en torno a una temática de interés general, seleccionando autores emergentes para ubicarlos en espacios de mayor visibilidad para el usuario, sacando los libros de los estantes donde generalmente se encuentran para darle voz a su autor, favoreciendo de esa forma una de las propuestas de la ciudadanía que LEO tuvo en cuenta: reconocer el papel de los y las escritoras emergentes como actores relevantes de la cadena del libro [...] promoviendo autores locales y planteando una propuesta por la bibliodiversidad.

Al costado derecho de la entrada principal de la biblioteca, pasando por la zona de recepción e información y atravesando la zona de los casilleros, se encuentra la sala infantil.

Fotografía 9: Sala Infantil y Bebeteca



Fuente: Fotografía tomada de la web

Es el lugar especial para los niños de 0 a 12 años, aunque cualquiera tiene acceso al espacio y a pedir libros en préstamo. Esta sala está dotada de material didáctico como distintos juegos de mesa entre ellos ajedrez, parqués y un “Jenga” que deben solicitarse con el documento de

identificación y la afiliación vigente, y un espacio en la sala de computación. En el centro del lugar hay una silla que encierra el espacio semicircularmente y habilita el espacio como preparándolo para un círculo de lectura. La sala también cuenta con una “Bebeteca”, un espacio para que los más pequeños (niños de 0 a 5 años) puedan jugar y desarrollar sus habilidades cognitivas y sensoriales. Además, el lugar cuenta con un baño para niñas y niños menores de 12 años.

La biblioteca garantiza desde el acceso a cualquiera de los dispositivos y recursos con los que dispone, desde la fonoteca, el acceso a los computadores, los juegos de la sala infantil y casi cualquier libro (exceptuando préstamo a domicilio de las revistas y periódicos), contando únicamente con la afiliación vigente, que es un proceso que no requiere más de una hora en el que se solicita información personal, documento de identificación (del menor y el adulto a cargo si es la afiliación de un menor) y algunas referencias familiares. Un proceso al que cualquiera, independiente de sus condiciones socioeconómicas o culturales puede acceder, y respalda la primera línea: *Acceso* del plan “Leer para la vida” en la que establece garantizar las condiciones para aquellos en condiciones de vulnerabilidad puedan acceder a espacios y dispositivos que faciliten su inclusión a la cultura escrita. Sin embargo, vale la pena mencionar que no tuvimos la oportunidad de observar alguna sección de libros en braille en ninguna de las salas de lectura.

Así mismo, es importante resaltar que la posibilidad de acceder a un computador, un libro, un recurso audiovisual e incluso un juego, no garantiza que el usuario quiera acceder a él, puesto que, si bien la biblioteca tiene la disponibilidad de materiales, recursos, dispositivos, el placer de tomarlos, usarlos y llegar a ellos, no existe con el solo hecho de estar en la biblioteca, pues al placer de la práctica lectora se llega a través de un mediador (Munita, 2020). Hay quienes se acercan a la biblioteca sin haber tenido previamente una cercanía a la cultura escrita y es allí donde la figura del mediador toma forma, pues su función es “acompañar los procesos de lectura en otros” (Munita, 2020) acercando a la práctica lectora a quienes por razones económicas, biográficas o sociales no han tenido acceso a ella. Allí se garantiza que exista el acceso para aquellos en condiciones de vulnerabilidad.

Fotografía 10: Auditorio de la biblioteca.



Nota: Imagen tomada de la web

Al fondo de la entrada principal se encuentra el auditorio, es el lugar en el que se llevan a cabo los eventos como conciertos, obras de teatro, encuentros musicales en los que se presentan desde niños hasta adultos mayores, y allí también ocurre el “*miércoles de película*” en el que cada miércoles se presenta una película para que la

ciudadanía pueda disfrutar del cine. A la izquierda del auditorio hay un largo pasillo que llega a la Sala de Exposiciones, que es el lugar en el que tienen lugar exposiciones de obras de pintura, dibujo, escultura, fotografía entre otras, resultado, en ocasiones, de las actividades que se llevan a cabo en la biblioteca, y en otros casos exposiciones externas.

Bajando la escalera frente al auditorio se encuentra el Aula Múltiple, una sala dotada de un televisor, grandes mesas y varias sillas, donde se lleva a cabo el “taller de adultos mayores” que describiremos más adelante. En el primer piso, en la parte izquierda de la

Fotografía 11: Aula Múltiple de la biblioteca



escalera, se ubica la cafetería y a la derecha se encuentran los baños de la planta baja, al fondo, una sala de tareas dotada de mesas y sillas.

Así también Biblored dispone en la biblioteca un conjunto de servicios, programas y espacios dirigidos a poblaciones etarias en específico como: Primera infancia y familia, Infantil, Jóvenes y adultos y Adultos mayores, que categorizamos como “ámbitos de actividad cultural

mediada” y de los cuales haremos algunas descripciones más adelante.

En las observaciones de la biblioteca Virgilio Barco, se identifica una diversidad de usuarios que van más allá del mero interés por la cultura escrita. Aquí, las personas acuden por una variedad de razones. Entre los usuarios se encuentran tanto aquellos que están en un proceso formativo, como aquellos que ya han completado algún estudio y quienes no tienen formación académica alguna. Veamos lo que dice una mediadora sobre quienes asisten a la biblioteca:

“Algunos asisten por turismo, hay quienes van a estudiar, hay gente que asiste aquí para compartir, hay gente que asiste para traer a sus hijos, hay gente que viene a leer cosas que no ha podido leer a lo largo de su vida y que la biblioteca ofrece el espacio, hay gente que viene simplemente a tomar tinto, hay gente que viene a dormir, hay gente que viene a estarse todo el día porque no tienen donde estar, no tiene un lugar.” (Entrevista 1, 20 sept.2023)

Es importante destacar que los intereses de estos usuarios no siempre están directamente relacionados con la cultura escrita. Para algunos, la biblioteca representa un escape hacia otros mundos, una oportunidad de encuentro y comunidad, así como un lugar cómodo y acogedor. Incluso aquellos que no se consideran buenos lectores encuentran un espacio abierto y accesible en la biblioteca. En este sentido, los espacios de la biblioteca están diseñados para ser inclusivos, acogiendo a personas de diferentes trasfondos educativos, ideológicos y de edad.

La biblioteca en medios digitales

Biblored cuenta con una página web por la que es posible acceder a los recursos tanto de la biblioteca VB como de otras bibliotecas públicas entre ellos:

El catálogo en línea de los libros disponibles⁶, el servicio de préstamos a domicilio, donde a través del catálogo en línea es posible hacer la solicitud de préstamo a domicilio de hasta seis libros y tres audiovisuales del catálogo de la biblioteca que llegan a la casa del usuario. Para que ello sea posible, el usuario debe contar con afiliación vigente y no estar en mora por algún retraso en un préstamo. La agenda de eventos es otro de los recursos a los que es posible acceder, que permite conocer los futuros eventos que se llevarán en la biblioteca;⁷ así también se encuentra la biblioteca digital, que permite leer en línea los textos allí dispuestos.

La disposición de estrategias como la biblioteca digital, se muestra como una respuesta al objetivo de LEO de Implementar un desarrollo territorializado de la infraestructura física y digital dispuesta para el acceso efectivo de la ciudadanía a la cultura escrita en la ciudad, que también es producto de la línea estratégica cultura digital e innovación del plan *Leer para la vida* en términos de las estrategias de soporte, evaluación, diseño, desarrollo e implementación de la plataforma técnica y tecnológica de la Biblioteca Digital.

En lo observado, podemos deducir que la transición desde la concepción tradicional de la biblioteca pública hacia la propuesta de Biblored refleja un cambio significativo en la percepción de la cultura escrita y su impacto en la sociedad. Este cambio indica un mayor reconocimiento de su importancia y señala un futuro prometedor para la cultura escrita en ciudades como Bogotá. Sin embargo, aún persiste un desafío en las zonas descentralizadas, donde la práctica lectora desde las bibliotecas públicas permanece en un limbo.

Por otro lado, La biblioteca Virgilio Barco, diseñada como una megabiblioteca, se planificó desde antes de su construcción para ser un espacio fácilmente accesible, ubicado estratégicamente en la ciudad, con estanterías abiertas, instalaciones modernas y servicios

⁶ Disponible en: <https://catalogo.biblored.gov.co/>

⁷ Disponible en: <https://biblored.gov.co/impresion-agenda>

integrados para personas con limitaciones de acceso. Además, opera bajo una política pública que promueve la lectura, la escritura y la oralidad a largo plazo, hasta el año 2040, construida

a partir de la escucha activa del ciudadano, una práctica que democratiza y enriquece la práctica de la cultura escrita. Esto nos permite pensar en el camino que ésta ha ganado históricamente, pues si bien la Biblioteca Pública se caracterizó históricamente por la falta de respaldo Estatal, Biblored es una clara transición a una respuesta gubernamental profunda y contundente con una visión clara de la potencia social de cultura escrita en términos de disponibilidad y accesibilidad, que es visible en sus consignas, desde su construcción en la Política Pública que abarca la mirada ciudadana, pasando por su consigna de la ciudad como aula abierta, hasta las concepciones de Lectura, Escritura y Oralidad consignadas en su plan *Leer para la vida*.

4.4 Los ámbitos de actividad cultural mediada

Por ámbitos de actividad cultural mediada comprendemos “por un lado, la creación de situaciones educativas que incorporan deliberadamente la acción cognitiva, procedimental y actitudinal de los participantes —la actividad mental en sí misma—, así como la creación de unas condiciones ambientales y objetivas de tal situación —el ámbito de realización propiamente—“(cfr: Gallimore & Tharp, 2010, p. 227). Este tipo de actividad intencionada cultural y educativamente permite observar desde fuera y contemplar desde adentro y previamente el qué se va a hacer en ese espacio tiempo/tiempo, con quiénes, cómo, cuándo, dónde y para qué de cada actividad. Por otra parte, incluye, igualmente, algunas acciones eventuales que ayuden a fomentar y promover la lectura.

En ese orden, los espacios ofrecidos por la biblioteca Virgilio Barco y que entran en la categoría ya descrita, se realizaban a través de encuentros semanales a veces como talleres, a veces como encuentros de *discusión literaria*, es decir promoviendo la conversación grupal sobre las lecturas compartidas, gestionadas por un mediador y orientadas a la construcción colectiva de sentidos de un texto (Munita, 2020), pues son espacios que habilitan la atención en la palabra y en la escucha como fenómenos y gestos que hace posible acceder al sentido

de lo humano y de las cosas, más que como medios para la recepción de conocimientos e información, algo que diría Silvia Castrillón (2017) le compete a la biblioteca.

A continuación, describimos los ámbitos de actividad cultural mediadas que observamos, sin embargo, haremos especial énfasis en el *Café literario: imprescindibles de la literatura* como el espacio de mayor relevancia y registro para nuestro estudio.

4.4.1 El club de crítica cinematográfica: El arma de Chéjov.

Se trata de un taller de la Biblioteca que tiene lugar los martes a las 3:00 p.m., se desarrolla en el segundo piso, en la Sala Principal o Sala de Literatura. Es un espacio en el que se habla de los movimientos y particularidades de interés del cine, que surgieron en un contexto histórico específico. Allí la mediadora, que suele tener un par de libros sobre la mesa, dispone a los usuarios en el espacio



Fotografía 12: Club de Crítica Cinematográfica

formando un círculo en el que ella se ubica junto al televisor y computador portátil, que utiliza como recursos tecnológicos para presentar distintos recursos que dinamizan el espacio, tales como como canciones que expresan sátiras o fueron prohibidas en la época y



Fotografía 13: Libros sobre la mesa

enmarcan algunas de las emociones que se movían en la sociedad que tuvo lugar durante ese movimiento.

En ocasiones, la mediadora hace una breve introducción de sus autores. En lo observado parecía que el relato referente a algún autor, aparecía cuando su composición había sido fuente de alguna revuelta o había tenido un impacto social; las imágenes también hacen parte de la exposición de la mediadora, siendo el soporte algún afiche característico del panorama social de la época o referente al movimiento en cuestión.

En el mismo televisor se muestran los textos que no se llevan impresos, ya que los que sí se llevan, habitan el espacio pasando por las manos de los usuarios que los van leyendo en voz alta cuando la mediadora lo sugiere, y que como diría Castrillón (2017), da paso a una construcción compartida de significados entre lo que se lee y los lectores a través de la conversación de varios sujetos generando diálogo y argumentos que enriquecen el sentido. En ocasiones, se revisan fragmentos de películas que ejemplifican parte de la cultura de ese entonces. Algunos temas como: los directores de cine más destacados de la época, cómo se realizaban las películas, quiénes participaban en ellas y lo que estaba ocurriendo en distintas latitudes en términos históricos, también hacen parte del encuentro, sobre todo cuando son los usuarios los que toman la palabra.

Cabe señalar que, en el encuentro, la mediadora se dispone, en términos dialógicos, desde una postura crítica que permite que las reflexiones de los usuarios tengan un lugar. Para dar cierre al encuentro se dedica alrededor de una hora para realizar una actividad manual que involucre los elementos temáticos abordados. Por ejemplo, en un taller se realizó un fanzine en el que la consigna era registrar a través del dibujo y letras (que en algún otro encuentro los usuarios habían diseñado para grabar con pintura sobre cualquier superficie plana) lo



Fotografía 14: Actividad manual

representativo de ese movimiento, según lo explicado previamente, y plasmando con las letras a su vez, una frase representativa.

Durante lo observado, asistieron alrededor de ocho personas y la mayoría de los usuarios que asisten al taller son estudiantes de cine, algunos han cursado algún estudio no relacionado con esta área y están quienes no se acercan por intereses académicos, sino por interés personal en el tema. La particularidad de este taller sobre los demás, es que en él prima lo que Ferreiro (2011) define como *ruptura de linealidad alfabética* pues no se transmite conocimiento a través de lenguaje escrito, sino que prima la apuesta por la imagen en movimiento, el uso de cápsulas informativas y otras formas que son principalmente mediadas por la tecnología, aunque la mediadora usa textos físicos de referencia para preparar y desarrollar el encuentro.

4.4.2. El Club de personas mayores en La Barco

Es un taller de la biblioteca que se realiza todos los miércoles entre las 10:00 a.m. y las 12:00 meridiano. En este espacio las personas mayores se reúnen a conversar, leer, compartir y aprender a partir de distintas actividades propuestas por la mediadora; y algunas veces por los mismos usuarios que participan del espacio.

La actividad mediada tiene lugar en un recinto amplio que se ubica en el primer piso de la biblioteca, en la zona trasera de los baños. Es una sala que cuenta con mesas grandes, sillas y un televisor. Al espacio asisten personas de alrededor de 40 años o más, y se convocan alrededor de 20 personas.



Se habla acerca de temas de arte, **Fotografía 15:** Aula múltiple de la biblioteca historia y otros temas de interés

general que surgen de actividades, que suceden por fuera del espacio de la biblioteca, tales como visitar museos, visitar otras bibliotecas y realizar actividades que sugieran los usuarios. Durante el encuentro, la mediadora propone actividades manuales como pintar, dibujar y a veces escribir, para representar los intereses de los usuarios sobre los temas que se exponen en los lugares que visitan.

Por ejemplo, si visitan un museo de arte, la actividad propuesta es un dibujo que evoque alguna pieza artística vista en el museo. Las actividades del espacio se desarrollan por partes, cada una con un tiempo límite. Al finalizar cada uno expone su creación al resto del grupo y los demás enriquecen la exposición con aportes e ideas relacionadas. El recurso o medio tecnológico presente que en este caso es el televisor, tiene la función de apoyar la actividad que se realiza a través de imágenes que la ejemplifican o como medio de preferencia para escuchar algo de música mientras se realiza(n) la(s) actividad(es) propuesta(s). Es un espacio que se presta para el diálogo y participación constante de los usuarios y la mediadora, puesto que el tiempo para desarrollar las actividades es extenso.

4.4.3. Taller Terror y Narrativa Gráfica.

Es un taller que hace un recorrido apreciativo sobre el terror en la narración gráfica, al ser éste considerado uno de los géneros más potentes y prolíficos, pero a su vez, el más golpeado por la crítica literaria. Se realiza en el aula múltiple y en la sala de talleres de la biblioteca y a diferencia de los anteriores, no se presenta regularmente. El objetivo del taller observado era conmemorar los 99 años del cómic colombiano con la exposición “Bogotá en viñetas”, a modo de celebración del primer lustro de talleres distritales de narrativa gráfica de Idartes. Al espacio, se convocó a los participantes para que compartieran algunos



Fotografía 16: Libro ilustrativo sobre Comic

que compartieran algunos

trabajos de su paso por el taller,

evidenciando un recorrido apreciativo por el terror en la narración gráfica, donde compartieron herramientas conceptuales, narrativas e icónicas específicas para la creación de historias. La intención de la dupla de mediadores al realizar el taller era fortalecer la visibilidad de la producción del cómic distrital.

En el taller se observó una presentación por parte de los mediadores del espacio, en el que se explicaba la historia del cómic, las novelas gráficas, relatos y algunas historias relacionadas con el terror. A raíz de esta presentación y explicaciones dadas por los mediadores, se propuso una actividad en la que el objetivo era crear un cómic de terror que expusiera una historia creada por los mismos participantes y que al finalizar sería compartido con las demás personas que habitamos el espacio. El objeto del taller, era fortalecer la visibilidad de la producción del Cómic distrital, lo que fue evidente con la participación de alrededor de 17 personas. Además, hemos de señalar que en este taller participan jóvenes con

un gusto singular por el género de terror, y que el interés por asistir a la biblioteca para participar era genuino, pareciendo que incluso generan un vínculo con el lugar más allá de la actividad cultural específica a la que se integran.

4.4.4. El café literario: imprescindibles de la literatura

Es la actividad en la que vamos a centrar el enfoque analítico, debido a que logramos asistir con mayor frecuencia a ella, porque además perduraba a través de varias sesiones. Se trata de una actividad que se realiza en la biblioteca los días martes en un horario de 3 pm. a 5 pm. En ella los usuarios tienen la posibilidad de asistir de manera presencial o de manera remota, vía



Google meet, favoreciendo así a los **Fotografía 17:** Sala de Talleres Coworking usuarios que por diversas razones no pueden asistir presencialmente. Estos encuentros literarios se llevaron a cabo en el segundo piso en la sala de talleres y coworking. (donde se lee) A lo largo del semestre, el objetivo fue abordar nueve autores imprescindibles de la literatura. El tema de “imprescindibles de la literatura” y la mayoría de estos autores seleccionados, fueron escogidos previamente por medio de una encuesta que se



Fotografía 18: Sesión del Café literario

realizó a los usuarios antes de iniciar el periodo de lecturas, otros ya habían sido elegidos previamente por la mediadora. Se eligen a partir del principio estético de que son obras indispensables y merecedoras de un acercamiento profundo y estudioso. Entre los autores expuestos encontramos a Julio

Cortázar, Fernando Pessoa, Manuel Zapata Olivella y Eduardo Galeano.

La mayoría de los encuentros se dividen en cuatro secciones, sin embargo, en algunas de las sesiones hubo invitados especiales que ofrecieron unas charlas, exponen las obras y responden a preguntas que tienen los usuarios, se resuelven las cuestiones más comunes frente al tema en específico. Por otro lado,

también hubo sesiones donde se vieron películas basadas en esos textos literarios.

Las cuatro secciones o momentos en los que se desarrolló la actividad fueron: a) una presentación previa del autor: quién es, dónde vivió, cuántas obras escribió, qué era importante para él o ella, cómo comenzó su acercamiento al mundo de la lectura y la escritura, por qué comenzó a escribir, entre otros. Lo que podríamos considerar como una apertura biográfica del autor.

En un segundo momento, se discutieron ciertas obras establecidas por la mediadora y propuestas para su lectura posterior. Algunas de estas obras son consideradas o reconocidas por los usuarios, lo que les permite socializar entre ellos, tener una comunicación amena y profundizar sobre el autor, esa obra en particular y otras obras.

Lo anterior lo podemos considerar como “*conversación literaria*” (Chambers, 2007), que significa que tanto los usuarios como la mediadora tienen una gran confianza y seguridad al momento de enfrentarse con la lectura, como también al momento de hablar, expresar, escuchar y permitir interrupciones durante la lectura, asimismo permite hacer pausas y de suspender antes o dejar que los usuarios se extiendan.

En un tercer momento, la mediadora repartió ciertos fragmentos de algunas de las obras, para que los participantes del Café los leyeran y mencionaran lo que más le llamó la atención, qué le suscitó o qué les evoca. Este momento del taller fue bastante interesante, puesto que algunos usuarios leyeron en voz alta y dieron su punto de vista desde perspectivas distintas, atribuyendo a lo que conocían del autor o bien lo que les interpelaba y generando así una discusión literaria. Es entonces, cuando la lectura en voz alta tiene mayor sentido, y se distingue su finalidad. Como bien nos menciona Chambers (2007), este tipo de lectura tiene el efecto de vincular socialmente a los usuarios, se sienten en comunidad, comparten experiencias significativas e imaginarias, y se sienten unidos, siendo esta una actividad familiar y asimismo se construye una cierta identidad cultural.

En un último momento, la mediadora propuso una actividad de escritura y de lectura en voz alta, donde cada usuario debía responder a la pregunta generada por la mediadora, ya fuera desde el ámbito personal, como, por ejemplo, qué te suscitó la obra dé..., o, qué pensaron cuando el autor dice..., o a nivel más general, como, por ejemplo, cómo se podría implementar esta obra del siglo XIX en nuestra época y en nuestro contexto. Preguntas que van más allá de lo genérico, como si el texto ha gustado o no, son preguntas que tienen en cuenta las potencialidades particulares del texto, o preguntas específicas que solo pueden provenir de la singularidad de la obra.



Fotografía 19: Encuentro virtual

Participar en el café literario de la biblioteca pública Virgilio Barco nos permitió observar que los usuarios se apoderan del texto por medio de la lectura en voz alta porque es una forma de darle vida a ese texto, le dan un ritmo a la estructura de las oraciones y eso permite avanzar en la historia. Chambers (2007) lo caracteriza como *una obra de teatro, es convertir la letra impresa en acción*. La práctica de la lectura en voz alta permite a los usuarios que “no le gusta leer” convertirse en lectores, y este es un proceso en el que cada usuario lleva su propio ritmo. Hay participantes que encuentran resistencias en la lectura en

voz alta, por lo que necesitan una copia del texto, ya sea físico o digital mientras escuchan, tal vez *lo que sucede entonces es que vuelven a reproducir en su cabeza lo que recuerdan* (Chambers, 2007). Entonces lo que sucede es que en esta práctica lectora se enseña y se aprende a escuchar.

Asimismo, tanto los usuarios como la mediadora aprenden a interpretar por medio de la lectura en voz alta, y una de las mejores maneras de hacerlo es por medio de poemas o de álbumes ilustrados, puesto que la poesía permite a los usuarios releerlos con mayor entendimiento y placer; y, por otro lado, el álbum ilustrado es la manera en cómo el autor interpreta el texto por medio de imágenes *“es un teatro de la imaginación en forma de libro”* (Chambers, 2007 p. 80)

Ahora bien, las sesiones virtuales se llevan a cabo mediante textos online y videos interactivos, por ejemplo, para la conmemoración del día de la mujer se tuvo como invitada a Ginna García en representación de la Secretaría de la Mujer, como representación pública del Distrito. Este encuentro tuvo como plan didáctico distintos videos referentes a la historia del feminismo, del 8M (8 de marzo), de las luchas feministas, la lucha contra el sistema desigual y la lucha por los derechos de la mujer. Los videos dieron paso a la participación de los usuarios tanto de sus conocimientos previos acerca de esta conmemoración, como de sus puntos de vista de la misma en la sociedad y contexto actual. Durante el taller, varios hombres de entre 50 a 65 años dieron sus opiniones sobre la mujer y la conmemoración, comentando algunos de ellos, que crecieron en una familia donde la mujer se le veía siempre en el hogar, favoreciendo el patriarcado. Una discusión que nos permite ver el sentido crítico y la apertura de los participantes en las discusiones del Café literario.

Por otra parte, si bien el café está abierto a que cualquiera pueda asistir, las sesiones virtuales son una estrategia que posibilita que las personas dedicadas a las labores de cuidado o que por razones de movilidad no pueden asistir a la biblioteca presencialmente, tengan acceso a un espacio donde la cultura escrita tiene lugar.

La posibilidad que da la biblioteca a encuentros virtuales nos permitió evidenciar la participación inclusiva de estos usuarios ya que desempeñan roles fundamentales en sus comunidades y así mismo enfrentan barreras, que limitan su participación a los espacios de manera presencial. Con esto se promueve la equidad de género y así mismo se reconoce el valor de sus contribuciones no solo brindando accesibilidad al espacio por medio de lo digital,

sino también con la representación de autoras y temas relevantes abordando los intereses de estos usuarios de manera significativa.

El Café literario es un espacio que dedica sus intenciones a la escucha entre los usuarios, la mediadora y los autores que se leen, es decir, favorece el encuentro entre lectores, entre lectores y textos y entre lectores, textos y mediadores. Se trata de una escucha que democratiza el espacio, en tanto en ella se posibilita el discutir asuntos que convocan a habitar el mundo de otros y otras. De hecho, para el último semestre se eligieron autoras imprescindibles de la literatura entre las que están Elena Poniatowska, Clarice Lispector, Isabel Allende y Margaret Atwood; como una idea proveniente de la reflexión acerca del papel destacado de las mujeres en la escritura, que no habían sido tenidas en cuenta durante el semestre anterior y al traerlas al Café sería posible habitar en sus discursos, situarse desde sus perspectivas femeninas, escuchar a esa otra (o ese otro) con quien se puede estar de acuerdo o no, y en ello fundar relaciones auténticas y empáticas con ese al que se escucha al leerle.

Mediante las observaciones que hicimos, podemos afirmar que el café literario permite a los usuarios volverse lectores reflexivos, gracias a esa conversación literaria, donde cada participante puede exponer sus consideraciones sobre el libro. Este tipo de conversación permite a los usuarios pensar más cuidadosa y profundamente en lo que se está leyendo y así ir construyendo, poco a poco, mejores criterios en la selección de las obras. Ya no se concibe la lectura de manera plana, sino que sucede de manera circular, mientras la mediadora ayuda a navegar alrededor del círculo de lectura como diría Chambers (2007) en la infinitud de mundos que ofrecen las obras literarias, de otras latitudes y no solamente las que les son familiares. Gracias a esto, los usuarios a los que “no les gusta leer”, se llegan a interesar en estas lecturas por la reflexividad de pensamiento y la puesta en escena de las emociones, que ofrece el espacio.

Quienes asisten al espacio, logran obtener un encuentro de intersubjetividades, entre los usuarios y el mediador, de manera que todos se convierten en aprendices ya que el eje central es la experiencia de cada uno, contribuyendo de este modo a un aprendizaje colectivo y significativo, aun cuando se presentan los casos de algunos usuarios a los que no les gusta la lectura, pero encuentran enriquecedor el encuentro con otros. Veamos las consideraciones de un Usuario participante del Café literario:

“No soy amante a la lectura (...) La verdad, no me considero un buen lector, pero me gusta asistir al café literario porque me gusta escuchar a mis compañeros, yo aprendo por medio de los que ellos comentan, ellos siempre tienen algo que decir. Aquí hay usuarios que les gusta mucho leer, se les nota, me gusta escucharlos a ellos, siempre que vengo aprendo algo” (Entrevista 5, 20 sept. 2023)

Cuando los usuarios hacían comentarios tras escuchar una lectura, ya fueran comentarios referentes a la lectura o fuera de ella era evidente que no estaban simplemente escuchando pasivamente, sino que interpretaban lo que leían, imaginaban otros escenarios, extrapolaban lo que escuchaban a otros contextos, conectando ideas. Veamos un ejemplo de ello a través del comentario del Usuario 1 del café literario durante la lectura del texto *La casa tomada* de Julio Cortázar:

“Se puede entender (*La casa tomada*) como una sátira a la Francia en la que no se conseguían libros en francés porque Francia estaba tomada por Inglaterra, o el exilio que representa hoy el Sionismo a Palestina, e incluso en nuestro propio contexto, como una alegoría a la idea del tejido como un acto sanador para las víctimas del conflicto armado.”
(Notas Diario de campo 3, p.2)

Las observaciones nos mostraron que las personas construían significado a partir del texto y con ello creaban nuevas ideas que atravesaban sus subjetividades, en tanto sus comentarios estaban influenciados por sus propias experiencias, creencias y emociones. A la vez que al dar un contexto histórico a lo que escuchaban o leían sacaban sus propias conclusiones sobre el posible sentido del texto no sólo para ellos, sino para el autor, desde sus motivaciones hasta las influencias culturales que podían haber dado forma el texto.

En esa construcción, la oralidad constituye mucho más que la escucha activa del otro, representa interpelar los puntos de vista de los otros y construir diálogo a partir de ello. Veamos lo que responde la mediadora a las ideas del usuario 1:

“A Cortázar, la nacionalidad francesa que se le otorgó por su capacidad de escribir y que se le ha condenado por ello, los de izquierda lo juzgan diciendo que se exilia como un socialista cuando su linaje es burgués y los de derecha catalogándolo como uno de los escritores que tienen afinidad con la revolución cubana, aun cuando él afirma que la escritura no está al servicio de ninguna corriente política porque el libro se pierde en la burocracia y su sentido se vuelve panfletario por lo que no lo hace, aunque tenga posturas ideológicas.”
(Notas Diario de campo 3, pag.3-4)

El diálogo que allí se genera, en el que hay interpelación y retroalimentación proviene de la escucha característica de la oralidad, en la que es posible ver una dimensión democrática en tanto todas las voces tienen la oportunidad de ser escuchadas a la vez que una dimensión

pedagógica, pues para dar los argumentos se traen hechos históricos que los respaldan y en ello se da una transmisión de conocimientos que enriquecen la discusión literaria y posicionan la oralidad como una actividad social de construcción y ampliación de referentes del mundo.

Sabemos que la responsabilidad de la construcción de sociedad es un asunto que le compete a la educación, especialmente a las instituciones educativas, sin embargo, en la biblioteca, particularmente en el café literario, al leer se buscaba comprender las experiencias, pensamientos y emociones de los personajes de los textos, en ocasiones sabiendo que esos personajes guardaban rastros del autor como en los textos de Fernando Pessoa, donde el objetivo era sumergirse en la perspectiva de ese personaje, en su historia para descifrar que partes del autor estaban allí, para conocerlo mejor, desarrollando empatía, comprensión y sobre todo un interés por el otro. Esa capacidad de identificarse con los otros es una forma de reconocer la humanidad que compartimos y fortalecer lazos sociales, de construir sociedad pues, siguiendo a Castrillón y Roa (2022) el fin de la lectura es que el lector deje de leer y mire a quien tiene al lado. Veamos por ejemplo cómo se conversa alrededor de un texto para descifrar a Fernando Pessoa en sus múltiples heterónimos:

Mediadora: “Pessoa tenía una gran habilidad de crear personajes en los que habitaba él mismo, en las ideas existencialistas de ellos lo podemos ver”

Usuario 1: “Podría decir que el estoicismo que toca no es falta de importancia a los eventos de la vida sino la comprensión de que todos somos parte de un todo.” (Notas Diario de campo 1, p.2)

En síntesis, el café literario es un espacio donde se congregan personas de diversas edades, de 20 a 72 años, y se lleva a cabo en la sala de talleres y coworking de la biblioteca Virgilio Barco. La selección de obras responde a un principio estético, considerando que son obras dignas de un análisis profundo y juicioso. Entre las obras seleccionadas se encuentran obras de literatura y otros tipos de texto como el libro álbum y poemas, fomentando así la diversidad literaria.

El acceso al espacio no está limitado únicamente a los asistentes presenciales, sino que también se habilita a través de medios tecnológicos, dando lugar a la participación de quienes no pueden asistir presencialmente, confiriendo al Café literario un carácter inclusivo y accesible al que también asisten personas que no se consideran lectores habituales, pero

que reconocen el valor de la escucha como una experiencia enriquecedora y formativa, así la lectura en voz alta se convierte en una práctica donde se enseña y se aprende a escuchar.

A su vez, al apoyar la participación activa de estos usuarios, la biblioteca contribuye a la construcción de sociedades más igualitarias brindando a toda la ciudadanía la oportunidad de aprender y compartir el poder transformador de la literatura.

Durante las reuniones en el círculo de lectura, se generan reflexiones críticas en las que se toman decisiones democratizadoras como, por ejemplo, decidir dedicar un espacio a la lectura de escritoras mujeres de manera que, al escuchar su voz en la lectura, se dé un lugar de importancia a lo que ellas tienen o tenían por decir, así como la naturaleza circular de las discusiones, da lugar a actividades de escritura que surgen a partir de las preguntas que se plantean de acuerdo a las posibilidades que dan las lecturas, pues las respuestas de los participantes se prestan para que la escritura se convierta en la actividad que mejor expresa lo que tienen por decir.

En este entorno, los participantes pueden expresarse con confianza y seguridad, fomentando una participación dialógica y escuchando activamente las diferentes perspectivas, interacción que permite la retroalimentación, la interpelación y el intercambio de experiencias significativas, contribuyendo así a la formación de una comunidad y una identidad cultural compartida enriqueciendo así la experiencia del café literario.

4.5 El mediador y sus prácticas de mediación

Felipe Munita define al mediador como un actor que tiene distintas habilidades y saberes y que actúa en diversos ámbitos ligados al campo cultural, educativo y al trabajo social. Este agente interviene intencionadamente con el propósito de construir condiciones favorables para la apropiación cultural y la participación en el mundo de lo escrito, por parte de sujetos que no han tenido o han tenido solo parcialmente la posibilidad de disfrutar de esas condiciones. (Cfr: Munita, 2021 p. 72).

En la Biblioteca Pública Virgilio Barco, se pudo evidenciar que los mediadores no necesariamente cuentan con una formación en bibliotecología, sino en diferentes áreas del conocimiento, por ejemplo, una de las mediadoras de la biblioteca cuenta con formación profesional como historiadora, y tras una trayectoria en distintos empleos se fue encausando hasta llegar a la biblioteca en una especie de “*sin querer queriendo*” y durante los siete años que se ha dedicado a la mediación ha descubierto una verdadera pasión. “*A veces uno no sabe que le gustan ciertas cosas, ya pues esto me apasiona me parece chévere y hay una buena respuesta también*”. (Entrevista 1, 20 sept. 2023)

Es importante aclarar que la trayectoria para llegar a la biblioteca pública no es necesariamente un “sin querer queriendo”, que no implique una relación previa con la promoción de lectura, sino por el contrario, la experiencia misma crea un perfil que acredita y posibilita el trabajo en la red de bibliotecas públicas de Bogotá.

Por su parte, en cuanto a la formación como bibliotecólogo, afines del ejercicio de mediador o en relación con la cultura escrita, la mediadora resalta la importancia de la formación en humanidades y señala que es indispensable tener conocimientos en el campo que faciliten la comprensión del lenguaje y la cultura.

En la biblioteca pública, la función del mediador es planificar los distintos espacios con tres meses de anticipación, los cuales deben ser avalados por la institución para poder ejecutar cualquier actividad bajo ciertos lineamientos. De esta manera, los mediadores deben estar sujetos a los cambios que se puedan presentar en el espacio, dado que los usuarios son *sujetos activos* y señalan que, por lo general, las planeaciones no se llevan como se espera por lo que se modifican en medio de la actividad que se esté realizando.

En este sentido, tal como señala Munita, el mediador planifica espacios que permitan la emergencia, circulación y confrontación de las interpretaciones y favorece la reflexión metacognitiva sobre el trabajo interpretativo allí construido, con la finalidad de que se aprenda a evaluar la pertinencia de sus interpretaciones y se dialoguen con las de los otros. Administra las instancias de discusión sobre las obras actuando como garante de los derechos del texto y favorece espacios de sistematización y adquisición de los saberes literarios puestos en juego. (Munita, 2021, p. 67).

En relación con lo anterior, BiblioRed cuenta con una escuela de mediadores, como un espacio dedicado a la reflexión, el estudio y la investigación de las prácticas de mediación de lectura, escritura y oralidad en la biblioteca pública y otros espacios educativos y culturales (instituciones educativas, parques, museos entre otros). Esta escuela va dirigida especialmente a los mediadores del sistema de lectura en Bogotá. La oferta y el enfoque pedagógico de la Escuela parten del reconocimiento de la biblioteca pública como una institución social en la que personas y comunidades pueden acceder a diferentes experiencias de mediación, además de encontrar diversas alternativas de formación para la vida. La Escuela de Mediadores estructura su oferta de formación a partir de seis 6 ejes temáticos o líneas que buscan abordar, desde la teoría y la práctica, asuntos estructurales de la mediación bibliotecaria. Estas líneas son:

- Literatura: teoría y pedagogía de la lectura y la escritura. Esta línea está pensada para enriquecer la formación literaria de los mediadores. Busca ampliar el conocimiento y las capacidades del mediador para apreciar las obras en su forma, contenido, relación con la sociedad y con otras obras, abordando la teoría y prácticas pedagógicas.
- Gestión bibliotecaria: servicios bibliotecarios al alcance de todos. La formación en gestión bibliotecaria busca la reflexión y el conocimiento de los servicios bibliotecarios básicos, así como la posibilidad de abordar aspectos específicos de cada uno de ellos y nuevas tendencias en su implementación.
- Artes y cultura en la biblioteca: construcción de sentido desde el arte. Esta línea propone herramientas para abordar aspectos teóricos sobre el arte y la cultura en espacios públicos, así como estrategias metodológicas y didácticas relacionadas con la exploración de las artes dentro de la biblioteca.

- Cultura digital e innovación: tecnologías digitales para apropiar conocimiento. Esta estrategia busca fortalecer las habilidades digitales de los mediadores y contribuir al acceso, uso y apropiación social del conocimiento con la ayuda de las tecnologías. Promueve la inclusión digital para potenciar el aprendizaje de los ciudadanos y el desarrollo comunitario.
- Alfabetizaciones: formación y reflexión sobre la alfabetización. Es una estrategia dedicada a fortalecer los procesos de alfabetización de los ciudadanos, para facilitar su ingreso y participación en la cultura escrita y sus posibilidades reales de ejercer la ciudadanía. Incluye espacios de formación para los alfabetizadores de la ciudad y otras personas interesadas en reflexionar sobre las distintas alfabetizaciones: inicial, funcional, académica e inclusiva. Esta línea está dedicada a fortalecer las estrategias de promoción de lectura que usan los mediadores. De esta forma se llevan a cabo seminarios y talleres sobre lectura en voz alta, conversación y otros temas relacionados.

Una de las mediadoras que entrevistamos, nos permitió acceder y conocer el espacio en el cual realizaba su mediación, que es *el Café literario* descrito en el acápite anterior. En este pudimos observar la dinámica pedagógica con la que se promueven las prácticas de lectura, escritura y oralidad. En las observaciones analizamos que la mediadora comienza a disponer el espacio y detallar que todo esté correcto antes de que ingresen los usuarios, ello incluye: tener listo el apoyo audiovisual, el material didáctico, la obra o los textos y fragmentos del autor que se abordaran en la sesión. Seguido de esto ingresan los usuarios y la mediadora los recibe de forma amistosa y cálida: “Buenas tardes para todos” “Bienvenidos nuevamente a nuestro café literario”. Los usuarios proceden a ubicarse en una mesa redonda que posibilita una disposición abierta, activa y colaborativa, de escucha y participación colectiva e intercambio de ideas, a la vez que les permite verse entre sí, lo que ameniza el diálogo.

La mediadora continúa abriendo el espacio dialógico a través de preguntas como: “¿Cómo se encuentran el día de hoy?” y “¿Que tienen por contarme con respecto a lo leído?”. Posteriormente, distribuye el espacio en cuatro momentos en los que desarrolla la mediación: en un primer momento, realiza una presentación biográfica del autor detallando aspectos como, quién es, dónde vivió, cuantas obras escribió, cómo comenzó su acercamiento al

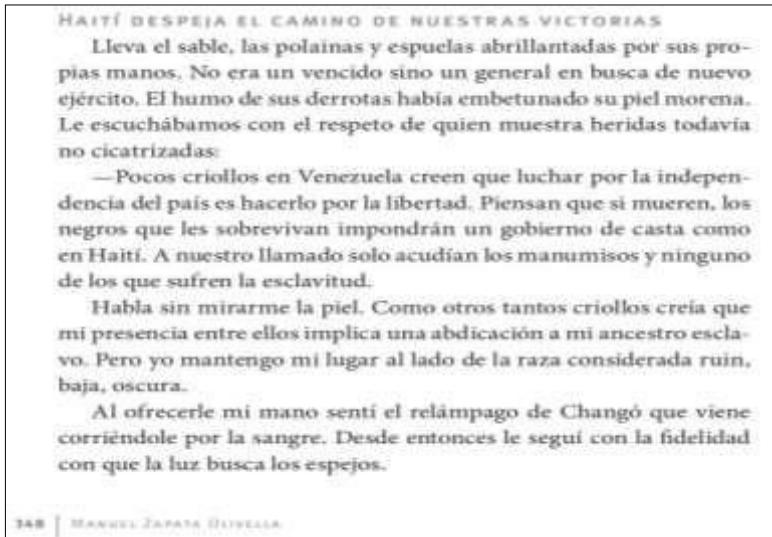
mundo de la lectura y la escritura, qué era importante para él o ella y por qué comenzó a escribir. En este punto se puede sentir el liderazgo de la mediadora por cómo se dispone libre abiertamente en el espacio, apropiándose incluso de los silencios que usa para ceder la palabra a quien tenga algo por decir.

En un segundo lugar, se discuten ciertas obras propuestas por la mediadora en el que se realiza un análisis literario, se expone el contexto histórico y cultural de las obras, y como se obtiene una percepción crítica de éstas. Algunas de las obras son consideradas o reconocidas por los usuarios, lo que da espacio al diálogo y la socialización entre ellos, donde tienen una comunicación amena para profundizar sobre el autor. Aquí los usuarios comparten sus conocimientos, sin embargo, también se abren a expresar sus propias experiencias y emociones aprovechando el texto leído, como en el caso de una de las participantes que frecuenta el café literario quien expresa lo siguiente:

“Llevo mucho tiempo viniendo la biblioteca, desde el 2001 y aquí es donde he aprendido a leer... He conectado con los libros de una forma mágica, que me ha llevado del asombro, al dolor y después del dolor a la nostalgia y la alegría. Esto me ayuda a sentirme inmersa en el libro, me ha cautivado” (Notas Diario de campo 4, p.1).

En un tercer momento, la mediadora comparte fragmentos de las obras del autor que se trabajara en el café literario, bien sea impresos o a través de la pantalla del televisor, que leen los usuarios después de la pregunta: ¿Quién quiere leer este fragmento? Al concluir la lectura mencionan lo que más les llamó la atención, tras alguna pregunta que hace la mediadora como ¿Qué les hizo sentir ese texto?, ¿Qué les transmiten esas palabras? o ¿Qué tal ese texto?... alguna pregunta que no parece el resultado de una planeación previa, sino una emotiva respuesta en forma de pregunta de lo que acaba de escuchar, que ha de compartir con los presentes, pero no antes de haberles escuchado a ellos. En este momento hay algunos usuarios que responden a esa lectura en voz alta y las preguntas de la mediadora y dan su punto de vista desde perspectivas distintas, involucrando sus conocimientos previos sobre el/la autor(a) o bien expresando lo que les interpela propiciando así la discusión literaria. Aquí un ejemplo de ese tipo de fragmentos que se presentan en el encuentro, a propósito del estudio de un autor:

Fotografía 20: Fragmento de Chango el gran putas



En un último momento, la mediadora propone una actividad como cierre del café, si bien puede ser alguna lectura final del autor e incluso de un(a) autor(a) distinto(a) que trate temas referentes a los dialogados en el Café. Observemos a continuación la actividad de cierre relacionada a la lectura del texto *Chango el gran putas* de Manuel Olivella, donde la mediadora pidió a los participantes dibujar un Baobab africano.

El objetivo de la actividad era poner en las raíces del baobab algunas palabras que identificasen a la persona y lo que le transmitió el texto dando algunas palabras como ejemplo: paz, esperanza, libertad, alegría, tristeza, lucha. Lo que ejemplifica el carácter reflexivo de



Fotografía 11: Dibujo realizado por un usuario

los encuentros del Café literario. Para finalizar el espacio, la mediadora agradeció a todos los asistentes, por la participación de cada uno en la lectura de los fragmentos y la realización de

la actividad y recordó la programación que tendrían para el próximo encuentro del café literario.

Las prácticas que realiza la mediadora, representan la agencia de democratización sociocultural (Munita, 2020), pues efectivamente quien *media* la lectura en espacios bibliotecarios posibilita la construcción de vínculos para quienes han estado alejados de las prácticas culturales. Este democratizador se convierte en mediador cuando dota de sentido y significado el entorno para los usuarios. El espacio democratizador que posibilita es un ambiente en donde los usuarios pueden compartir sus experiencias a través de la lectura, la escritura y otro tipo de actividades que planean previamente y llevan al encuentro.

Los agentes culturales y educativos o mediadores, generan encuentros intersubjetivos, en los que da lugar a que se ponga en juego el mundo interior de los participantes del espacio, donde se ven afectos, emociones, experiencias lectoras, entre otros, de manera que se crea un espacio de acogida y hospitalidad característico de la mediación. Espacio que, en el mejor de los casos, les permite a los sujetos superar barreras ya sean biográficas o socioculturales, que les impida sentirse invitados a participar de nuevas experiencias con lo escrito, experiencias *cuyo objetivo último no es sino el favorecer procesos de cambio y de construcción de sentido en quienes participan de la actividad mediadora* (Munita, 2021 p.72-76).

Los ámbitos de mediación permiten al mediador una interacción con los usuarios que se encuentran en los distintos espacios, de tal forma que se genera un aprendizaje mutuo, a través de la lectura, la investigación, y el contacto con el otro y con el mundo. Aquí los usuarios participan con el mediador del espacio haciendo observaciones y preguntas frente a los textos que se están leyendo, así como la mediadora recibe los comentarios de los usuarios validándolos. Veamos un ejemplo de ello en un encuentro del café literario, en el que se leyó *El hacedor* de Jorge Luis Borges, y durante el cual un participante (Usuario 1) hizo un comentario y la mediadora respondió cálidamente reafirmando las ideas del participante:

Usuario 1: “Jorge Luis Borges es complejo de leer, sus lecturas son para leer y releer, él utiliza un vocabulario muy amplio, que quien no esté acostumbrado a leer se le hará muy difícil de leer, asimismo utiliza demasiadas metáforas en sus novelas y me doy cuenta de que en sus cuentos también” (Notas Diario de campo 4. p.2).

Mediadora A: “Jorge Luis Borges es uno de los autores más difíciles que he leído, su manera de ver la vida no es sencilla y nunca lo expuso de una manera sencilla, sino que tenía que recurrir siempre a las metáforas.”. (Notas Diario de campo 4. p.2).

Ahora bien, institucionalmente aparecen unos requerimientos para cada actividad de mediación que se realiza en la biblioteca, que considera dispendioso pero necesario. Al respecto la mediadora A comenta:

“El registro es a partir de cada actividad que se realiza, se debe realizar un reporte estadístico que implica subir fotos y la lista de asistencia, y además que requiere un análisis frente a la planeación y lo que pasó realmente en esta planeación y sobre ello hacer un informe, pues es necesario reportar asistencia de cuántos hombres, mujeres, sus edades, etc.” (Entrevista 1, 20 sept. 2023)

En cuanto a las estrategias de mediación de lectura, éstas implican la selección previa de los libros que se van a utilizar, e investigar sobre algunos planteamientos metodológicos. Evidenciamos que la mediadora se queda con un mismo grupo durante bastante tiempo, lo que le demanda una planeación creativa que requiere innovación e inventiva, pues es necesario *refrescar el espacio* de personas con las que se ha trabajado durante varios años.

Veamos lo que comenta la mediadora A al respecto:

“Es que lo que implica la planeación es muy amplio también tienes que hacer derivadas bibliográficas, tienes que investigar en internet, buscar como estrategias metodológicas porque si llevas dos años con el mismo grupo y todos los años haciendo lo mismo, no te va a funcionar. Siempre tienes que estar innovando para dinamizar el espacio, refrescar el espacio (...) todo eso es una demora increíble, ese proceso creativo de planeación se demora mucho en realidad” (Entrevista 1, 20 de sept. 2023)

De esta manera, la mediación se basa en el diseño y ejecución de estrategias de lectura para activar conocimientos, examinar la estructura de los textos, establecer propósitos de la lectura, aclarar e identificar ideas, analizar la información de los textos.

En la biblioteca, las actividades de mediación se organizan por trimestres, con la participación de varios mediadores, coordinadores, personal de servicios y usuarios. Durante estas sesiones de planificación, se lleva a cabo una jornada para diseñar el desarrollo de los próximos meses. En estas reuniones se define el rumbo de cada planificación, ofreciendo sugerencias sobre las acciones a llevar a cabo. Además, es necesario obtener la aprobación del superior de cada mediador para validar estas propuestas. Al respecto la mediadora A menciona:

“Se hacen unas salen unas salas de ideas en las que participamos mediadores, coordinadores, personas de servicios, usuarios. Entonces uno ya se empieza a encaminar, no es que ahí ya se dan, uno después las define, pero por lo menos se dan pistas de lo que se puede hacer” (Entrevista 1, 20 de sept. 2023)

Algunos de los criterios que se tienen en cuenta para elegir las actividades dependen de la temática de la sesión y el acceso a los distintos textos. La difusión de las actividades se realiza a través de grupos de WhatsApp o correos electrónicos. Estos son los recursos digitales, junto con la sección web “Prográmate con BiblioRed”, que permiten el conocimiento a los distintos espacios que realiza la biblioteca pública con el interés de que asistan usuarios desde los 0 a los 99 años: “Aquí hay área de divulgación y nosotros manejamos unos grupos internos de WhatsApp o correo electrónico y suele asistir todo público de los 0 a los 99 años” (Entrevista 1. 20 de sept.2023).

El mediador es entonces, un agente socializador que en efecto tiene distintas habilidades y saberes ligados al campo cultural, educativo y social que interviene intencionadamente con el propósito de construir condiciones favorables para la apropiación de la cultura y la participación en el mundo de lo escrito, intenciones que son evidentes en la ardua planeación que requiere el ejercicio de mediación fundamentado en la creatividad constante. Sus prácticas se orientan a la participación en el mundo de lo escrito de personas que no han o que han tenido la posibilidad de acceder a la cultura escrita y participan desde su ejercicio activamente en el mundo interior de los participantes del espacio participando de sus afectos, emociones, experiencias lectoras creando un espacio de acogida y hospitalidad característico de la mediación y propiciando un aprendizaje mutuo a través de ese contacto con el otro y su mundo.

4.6 Algunas perspectivas en torno a la lectura, sus prácticas y los libros

4.6.1 Desde el mediador

Desde la posición de los mediadores de la biblioteca Virgilio Barco, el libro tiene un nivel de importancia en función de la investigación, pues ellos reconocen que hay que leer mucho y explorar diferentes materiales para obtener información precisa y veraz, lo que sugiere que le dan valor al conocimiento y la adquisición de información verídica. Al respecto la mediadora C comenta:

“Se necesita leer mucho, indagar mucho material, tener claro de cuál va a ser el objetivo de la sesión y decantar la bibliografía. A nivel de lo biográfico hay que asegurarse de que es teoría de verdad.” (Entrevista 3, 22 sept. 2023)

Así también los mediadores resaltan la importancia de la diversidad en la literatura que se explore: que sea de carácter nacional, internacional, autores hombres, mujeres, bibliografía comercial, no comercial, a esa diversidad literaria ellos le llaman “balance”. Este balance se pudo observar en el Café literario en el que se leyeron autores y autoras, géneros diversos y tanto latinoamericanos como de otros continentes: Julio Cortázar, Fernando Pessoa, Manuel Zapata Olivella, Eduardo Galeano, Franz Kafka, Edgar Allan Poe, Jorge Luis Borges, Isabel Allende, Elena Poniatowska, Clarice Lispector y Margaret Atwood. De allí podemos inferir que hay una apreciación por la riqueza y la variedad de perspectivas que ofrece la literatura, así como una percepción de la diversidad como sinónimo de equilibrio.

Asimismo, la mediadora A señala que *el libro funciona como un oráculo*, de lo que podemos deducir que la mirada sobre el libro es más que como un objeto, como una fuente de sabiduría y orientación. Además, las preguntas y las actividades no son generales o a prueba de cualquier libro, sino que éstas adquieren especificidad en razón de su contenido, Veamos lo que menciona al respecto:

“El libro funciona como un oráculo, entonces digamos que se trabaja a Gabriel García Márquez sobre el chisme de *Algo muy grave va a suceder en este pueblo* entonces a partir de eso yo puedo hacer un chismógrafo, o puedo hacer un teléfono roto, en fin. Pero entonces eso (la actividad) la determina es el libro, la lectura o la temática.” (Entrevista 1, 20 sept. 2023)

Así mismo, los mediadores consideran la mediación como una actividad *horizontal* lo que perciben como sinónimo de libertad, al respecto el mediador B menciona:

“Es importante escuchar a la gente, lo que tienen por decir y por enseñar, tratar de pensarse la mediación cada vez como algo menos vertical y cada vez más horizontal, lo que está fuera de los parámetros de una educación formal (...) Me gusta que la gente tenga esa libertad de que, si no me gusta, me voy.” (Entrevista 2, 22 sept. 2023)

Respecto a la digitalización tienen una mirada optimista, pues consideran que la lectura de libros en formato digital y física pueden coexistir e incluso complementarse.

Veamos lo que comenta la mediadora A al respecto:

“Que haya posibilidades de observar la lectura en dispositivos digitales pues es una nueva posibilidad que trae el contexto y el tiempo actual, pero eso no está amenazando o por lo menos no está poniendo en riesgo como muchos lo ven, que el libro va a desaparecer y van a desaparecer los lectores. Claro, cada vez hay más (libros digitales), se está albergando cada vez más contenido de todo lo que está en físico en lo digital, pero una cosa no está yendo en detrimento de la otra desde mi perspectiva.” (Entrevista 1, 20 sept. 2023)

Por otra parte, la selección juiciosa de los textos para realizar la mediación evidencia un interés y gusto por la lectura, lo que se transmite a los usuarios y en ello también se está fomentando la promoción de la lectura.

4.6.2. Desde los usuarios

El diverso grupo de usuarios refleja una amplia gama de perspectivas respecto a la lectura y su significado. Algunos ven la lectura como una forma de vida, mientras que otros la ven como un placer. Si bien, algunos asisten a la biblioteca por la arquitectura del lugar, quienes asisten por el interés en la cultura escrita comparten la característica de compartir la perspectiva de lectura como una actividad en la que pueden integrarse con los autores, sentirse identificados con ellos e involucrados con sus historias, retratan lo que diría Meek (2004): entregarse a la lectura de tal modo que sea posible ensanchar la comprensión no solo de los libros y los textos, de qué tratan y cómo están escritos, sino también de nosotros mismos. Veamos la perspectiva del participante A del Café literario frente a esto:

“Para mí leer es una forma de vida, yo pienso que la literatura sí lo va marcando a uno y eso lo enseña a uno a vivir. En la lectura se encuentran esos elementos que son incógnitas y preguntas para uno mismo, entonces te enseña a vivir de alguna manera (...)”

Todos los seres humanos tenemos algo de los otros, de los personajes de las novelas, algo tenemos y eso lo enseña a uno a vivir, de acuerdo con tu perspectiva de lo que es vivir” (Entrevista 4, 20 sept. 2023)

Así mismo, consideran que la lectura les permite ser más perspicaces, ver el mundo con otros ojos, lo que interpretamos como una apertura a la sensibilidad humana, al respecto menciona el mismo usuario:

“Uno lee por ejemplo la historia de los ciegos, entonces ves un ciego en la calle y te imaginas como son. Los libros enseñan a leer a la gente, el caminado, las expresiones (...) uno se vuelve más perspicaz y busca lo esencial” (Entrevista 4, 20 sept. 2023)

Sin embargo, podemos decir que los usuarios de la biblioteca Virgilio Barco no llegaron al gusto por la lectura de manera fortuita, algunos de ellos llegaron a través de procesos escolares, o por algún familiar sin mayor instrucción educativa que con su influencia los llevó a ella, frente a ello el usuario A comenta:

“Mi papá no tuvo mucha instrucción, él era constructor, pero lo primero que hizo en la casa fue una biblioteca en madera (...) El mundo también se lee con sentido común. Entonces él hizo una biblioteca grandísima y la llenamos, él compraba revistas de Selecciones y las colecciones de Salvat (editorial), todos los años se compraba el almanaque mundial, informatado y se leía enciclopedias” (Entrevista 4, 20 sept. 2023)

Mientras el usuario C menciona:

“Yo estudié en la universidad libre, un colegio laico, donde los profesores, y buenos profesores, nos invitaban a leer por ejemplo literatura, y muchos libros de los que me pidieron me sirvieron en la universidad, porque eran profesores que dictaban en la universidad.” (Entrevista 6, 24 oct. 2023)

De allí deducimos que, por un lado, en cuanto al usuario C, el proceso de escolarización es importante para crear lectores o prospectos lectores. Ahora bien, este usuario tenía acceso a acervos de literatura y recomendaciones de los profesores de la *Universidad*, mientras el usuario A tenía acceso a lo que leía su papá que no provenía de algún entorno académico o formativo, lo que evidencia que en efecto hay una diferenciación del acervo al que cada caso tiene acceso de acuerdo a su capacidad económica. A su vez, evidencia la diversidad de contextos sociales que convergen en la biblioteca pública, particularmente en la Virgilio Barco. En ambos casos lograron tener acceso a la cultura escrita, a raíz de distintas condiciones de acceso, pero que comparten la característica de que hubo alguien que los impulsó a tener un gusto por la lectura, de lo que podemos inferir que

si es necesario un mediador que lleve al prospecto lector y a la construcción inicial de ese vínculo con la cultura escrita.

En contraste, encontramos que si bien hay usuarios que se encuentran en la lectura, hay otros que realmente no disfrutan leer, sin embargo, encuentran enriquecedor el encuentro con los otros. Veamos las consideraciones del Usuario B al respecto:

“No soy amante a la lectura (...) La verdad, no me considero un buen lector, pero me gusta asistir al café literario porque me gusta escuchar a mis compañeros, yo aprendo por medio de los que ellos comentan, ellos siempre tienen algo que decir. Aquí hay usuarios que les gusta mucho leer, se les nota, me gusta escucharlos a ellos, siempre que vengo aprendo algo.” (Entrevista 5, 20 sept. 2023)

De ello podemos decir que lo externo, es decir el espacio, el ambiente, los compañeros lo conmueven y convocan al círculo literario, que muestra en palabras de Petit (2015) que leer sirve para encontrar fuera de sí palabras a la altura de la propia experiencia (..) y sirve para descubrir, no por el razonamiento sino por un desciframiento inconsciente de lo que nos atormenta, lo que nos asusta y lo que nos pertenece a todos.

Si bien hay usuarios que no se consideran lectores, sí muestran una inclinación y un particular interés por el arte, la música, el comic y el cine que evidencian en las referencias discursivas que utilizan. El usuario C, que afirma tampoco ser un amante de la lectura comenta con respecto al auge tecnológico que *películas como Dick Tracy ya mencionaba sucesos imposibles de creer que actualmente existen*.

La biblioteca pública Virgilio Barco ofrece a sus usuarios espacios donde ofrecen servicios digitales, como por ejemplo la descarga de libros electrónicos, participación en comunidades virtuales de lectura, donde les permite a los usuarios la flexibilidad de acceder a materiales de lectura desde cualquier lugar y cualquier momento. Ante ello el usuario A menciona lo siguiente:

“El internet es una maravilla como todos los inventos, pero depende cómo lo uses” el internet tiene dos miradas, lo puedes usar para bien o para enajenarte. Para juegos donde los niños se hieren o se suicidan o también para los libros, la música o los seminarios”. (Entrevista 4, 20 sept. 2023)

Sin embargo, respecto al libro en su versión tecnológica algunos usuarios defienden la versión física del libro. Al respecto el usuario B comenta:

“No me gusta ese medio tecnológico, me gusta sentir el olor del libro, sentir el libro, su frescura, leer un texto en el celular no me permite la máxima concentración. El celular quema la vista, las pantallas desgastan la vista, nos están matando y esclavizando” (Entrevista 5, 20 sept. 2023)

A lo largo de este estudio, se ha evidenciado la percepción de lectura de los usuarios está influenciada por las experiencias previas que los llevaron a la cultura escrita, sus condiciones de acceso a ella y las condiciones sociales en las que se desenvuelven.

Así mismo, se observó que los usuarios buscan un espacio acogedor en la biblioteca, donde puedan disfrutar del espacio, la lectura y el encuentro con los otros. Percibimos como la calidad y la disposición de los espacios influyen significativamente en sus experiencias.

Ahora bien, la comprensión del texto está relacionada con la interpretación, la reflexión y una conexión emocional que manifiestan los usuarios hacia los contenidos literarios, ya sea en relación con los personajes, el contexto, la historia, la perspectiva del autor, entre otros. Con base en ello, deducimos que la lectura es una herramienta poderosa para el crecimiento personal de los usuarios, pues al ponerse en el lugar del otro aprenden a habitar su mundo, de manera que por medio de la práctica de lectura en voz alta los usuarios se vuelven sensibles hacia el otro, hacia sus experiencias y sus perspectivas.

Por otra parte, con respecto a la extensión del libro al formato digital encontramos una mirada pesimista en tanto lo conciben perjudicial para la salud visual y de poca utilidad a la hora de apropiarse un texto. Cabe señalar que esta evidencia la obtuvimos de personas que están entre los 40 a 65 años de edad.

4.6.3. Desde el discurso anclado a la política pública

Las prácticas de lectura vistas desde la política pública en la biblioteca, tiene un particular enfoque en la apropiación de la ciudadanía por las prácticas de lectura, escritura y oralidad, de manera que podemos decir en relación con las prácticas de lectura a partir del discurso anclado a la política pública con base en nuestras observaciones lo siguiente:

La concepción de lectura de *Leer para la vida* afirma que la acción de leer implica la creación de ideas a partir de la interpretación y la imaginación. En el Café literario, a través de la lectura, los usuarios construyen significados que atraviesan sus subjetividades y al mismo tiempo, sitúan la lectura en un contexto histórico determinado. Veamos un ejemplo

de ello en el *Club de crítica cinematográfica: el arma de Chejov* tras la lectura de un texto referente al movimiento latinoamericano que ocurrió durante la década de los años 60's:

“Los usuarios extrapolaron la situación del movimiento latinoamericano hacia lo que sucedía en Chile con el golpe de estado de Pinochet y la fuerza que estaba teniendo el arte a raíz de la política de ese momento” (Notas Diario de campo 2, p.1)

Allí vemos que, desde la mirada del contexto histórico, el usuario logra contextualizar sus propias interpretaciones ubicándolas dentro de un marco histórico más amplio del que conocía, ello representa entonces una formación intelectual en el sujeto.

El mismo principio de lectura de *Leer para la vida* afirma que leer construye sociedad en la medida en que permite reconocer al individuo dentro de los otros y a los otros dentro del individuo, idea que podemos discernir cuando al escuchar la voz de un autor a través de la lectura de sus textos, los participantes comprenden que no son los únicos en hacerse ciertas preguntas. Veamos un ejemplo de ello en el encuentro de lectura sobre Fernando Pessoa en el *Café literario*:

“A lo largo del encuentro se resaltan en la conversación las ideas existencialistas del autor (Pessoa) a lo que los usuarios expresan que son ideas que en algún momento todas las personas llegamos a tener (...) el usuario A menciona: *uno no es el único que se hace esos planteamientos existenciales*” (Notas Diario de campo 1, p.3).

De ello podemos decir que leer no solo es una forma de construir empatía por las experiencias de otros, sino de reconocer la humanidad que compartimos y ello fortalece a su vez los lazos sociales.

Por otra parte, la consigna de oralidad de *Leer para la vida* sugiere que ésta supone el principio de la escucha, que necesariamente implica el diálogo, la retroalimentación y la interpelación. Esta escucha y diálogo es evidente, por una parte, en el café literario tras el hecho de que las lecturas propuestas para el semestre son parte de una selección que eligen los participantes del espacio, y, por otra parte, en los ámbitos de actividad cultural en general pues los espacios son diversos pues abordan distintas temáticas sociales y literarias, lo que da paso a que los usuarios puedan asistir según sus intereses y así *estimular su curiosidad, descubrir nuevos saberes y percibir la lectura escritura y oralidad como sinónimos de gozo, conocimiento y ocio aportando a la construcción de comunidad a través de redes que favorecen la ciudadanía participativa*, que es el propósito de la línea “Comunicación y movilización” del plan *Leer para la vida*. Ahora bien, la política pública *LEO* tiene la

finalidad en el segundo de sus objetivos de implementar una oferta intercultural y diversa de servicios bibliotecarios para la ciudadanía, lo que pudimos evidenciar a través de los ámbitos de actividad cultural mediada mencionados anteriormente.

Nos afirmamos en la idea de que leer sí es un *leer para la vida*, pues nos permite alimentar la esencia de nuestro existir, abriéndonos camino para tener una conexión con los autores que leemos y logrando así transformar nuestras vidas, asimismo es habitar realidades distintas, lo cual significa poder asumirnos desde la empatía para poder construir en compañía del otro. A continuación, uno de los usuarios nos permite percibir como su empatía hacia el autor cumple un rol importante en su relación con la lectura, pues podemos ver como alimenta su propia esencia a partir de una apropiación profunda del discurso del autor, demostrando que no solo se trata de una experiencia intelectual, sino que está estrechamente relacionada con su experiencia de vida:

“Durante la sesión se abordaron diferentes textos de Julio Cortázar (...) en uno de esos textos leídos por la mediadora, el participante A expresa a los demás usuarios que para Cortázar el lenguaje es un medio para transformar la realidad, no solo en su sentido estético o académico, sino en un sentido profundo y esotérico, con lo que concluye que él encuentra en Cortázar coincidencias sobre su propia forma de ver el mundo” (Notas Diario de campo 3, p.4)

En conclusión, las actividades que ofrece la biblioteca y las discusiones que allí suceden, abren el camino de posibilidad para la promoción de la lectura crítica y reflexiva, de manera que la ciudadanía que asiste pueda tomar una postura crítica y cuestione los textos que se leen, interpele puntos de vista diferentes y se retroalimente en los propios a través de la escucha y el diálogo con los otros. A su vez, alimenta procesos cognitivos cuando entran en la escena la imaginación e interpretación con las que crea y conecta ideas, manifiesta su subjetividad y amplía su conocimiento sobre algún tema.

Sin embargo, la riqueza de la lectura que pasa por lo cognitivo también transita la capacidad de ser más humanos, pues a través de la escucha se construyen puentes de comprensión e interés por lo que el otro tiene por decir, reconociéndose en sus discursos y aceptando con ello la humanidad que tenemos en común, fortaleciendo así lazos sociales y a su vez permitiendo mediante la interpelación y retroalimentación la participación ciudadana y con ello la construcción de comunidad y sociedad.

Al desarrollar la empatía nos habilitamos para construir relaciones más significativas y poder participar en la creación de un mundo inclusivo y/o comprensivo. Creemos que la perspectiva de lectura que nos ofrece *Leer para la vida* va más allá de leer y/o rastrear palabras de un libro, sino que es habitar realidades distintas, caminar por un instante con los zapatos de los personajes y vernos enfrentados a situaciones que posiblemente nunca se experimentarían de otra manera. Leer se convierte en tener la capacidad de vivir múltiples vidas, de sumergirnos en otras emociones y sensaciones, permitiéndonos cultivar la empatía hacia los demás y así comprender mejor el mundo de los otros.

Para concluir, la apuesta de la biblioteca Virgilio Barco por espacios diversos dispuestos para la promoción de la cultura escrita muestra el interés por la inclusión social y una respuesta a la ciudad diversa que es Bogotá fortaleciendo así las posibilidades de acceso a la lectura, escritura y oralidad en la capital.

Conclusiones

La biblioteca pública en Colombia no nació con una función social o socializadora, sino como un privilegio de clase sin una intención democratizadora o democrática, pues la decisión de su función social dependía de la mirada de un soberano. Las condiciones de acceso también eran bajas pues si más del 60% de la población no sabía leer, no podría acceder a la cultura escrita, aunque estuviera disponible.

Es durante el siglo XIX que se ve la lectura como herramienta para promover el trabajo en medio de la demanda de una sociedad industrializada, de lo que podemos deducir que, en términos de cultura letrada, la industrialización tuvo un efecto positivo, pues amplió la disponibilidad de los libros a los trabajadores, que, a su vez, al dar acceso a ellos a través de la alfabetización en la escuela, le dio un carácter de mayor disponibilidad al contribuir a ubicar los libros al alcance de un público más amplio.

El proyecto de la *biblioteca aldeana* de mediados del siglo XX, representa un proyecto más humano ampliando la visión de la sociedad, al pretender abordar las necesidades del país y mejorar la calidad de vida de las personas. El proyecto con resistencia moral y religiosa que evidenció que en los libros hay poder.

En este siglo, a raíz de reconocer la falta de oportunidades de acceso de la ciudadanía para participar de la cultura escrita se produce un cambio profundo en términos de derechos humanos, pues las líneas de acción de *Leer para la vida* en que se materializan los programas concretos, al salir en la búsqueda de lectores, evidencia la concepción de la ciudad como un aula, sin contar con que, si bien en el pasado no hubo una política de Estado en defensa de la biblioteca pública hoy hay una Política Pública, hecha por la ciudadanía para la ciudadanía, lo que muestra una evolución de la mirada de lo público que es de unos pocos, a lo público para todos.

La transición desde la concepción tradicional de la biblioteca pública hacia la propuesta de Biblored refleja un cambio significativo en la percepción de la cultura escrita y su impacto en la sociedad. Este cambio indica un mayor reconocimiento de su importancia y señala un futuro prometedor para la cultura escrita en ciudades como Bogotá, aunque persista

un desafío en las zonas descentralizadas, donde la práctica lectora desde las bibliotecas públicas permanece en un limbo.

La biblioteca Virgilio Barco, diseñada como una megabiblioteca, se planificó desde antes de su construcción para ser un espacio fácilmente accesible, ubicado estratégicamente en la ciudad operando bajo una política pública que promueve la lectura, la escritura y la oralidad a largo plazo, hasta el año 2040, y que está construida a partir de la escucha activa del ciudadano, una práctica democratizadora que caracteriza la cultura escrita.

Lo que nos permite pensar que se ha abonado un camino, pues si bien la BP se caracterizó históricamente por la falta de respaldo estatal, la red de bibliotecas públicas *Biblored* es una clara transición a una respuesta estatal profunda y contundente con una visión profunda de la potencia social de cultura escrita en términos de disponibilidad y accesibilidad, que es visible desde su construcción, que contó con la participación ciudadana, pasando por su consigna de la ciudad como aula abierta, hasta las concepciones de Lectura, Escritura y Oralidad consignadas en el Plan de la política pública.

El discurso de la política pública es un discurso enfocado en la formación ciudadana desde el espacio público y, si bien no podríamos decir si legitima intereses particulares, evidenciamos que los intereses a los que responde son a una formación intelectual en la que a través de la conversación con los otros se amplía el conocimiento, pero además una formación humana, pues en la escucha y el diálogo característicos de cada uno de los ámbitos de actividad cultural de la biblioteca Virgilio Barco se pretende ponerse activamente en el lugar del otro, interpelar sus puntos de vista y retroalimentarlos ampliando tanto el conocimiento como la capacidad de escucha y construyendo así comunidad e identidad colectiva.

Con respecto a la tendencia endógena de la biblioteca que se forma a sí misma, efectivamente, *Biblored* con el programa *Escuela de mediadores* que en sus seis líneas busca capacitar al mediador en sus funciones fortaleciéndolas de manera que, al garantizarse su formación, también garantiza la calidad de mediación que reciben los usuarios, nos permite concluir que esta capacitación deja a un lado la idea del modelo de mediación conductualista-tradicional que crea analfabetas funcionales. Ahora bien, *Leer para la vida* cree que *todas las personas tienen la capacidad de ser mediadores y formadores*, sin embargo, la *Escuela de mediadores* está dirigida únicamente a quienes tienen una formación u oficio que

involucra la actividad de mediación como estudiantes universitarios de carreras afines interesados en la mediación, maestros de todos los niveles escolares y alfabetizadores, lo que significa que aunque todas las personas tengan el potencial para llegar a ser mediadores y formadores, no todas las personas cuentan con la formación requerida. Es decir, como lema es incluyente (“todos somos mediadores”), pero en la práctica su propia escuela y sus líneas de formación evidencian la necesidad de una preparación requerida.

Otras investigaciones dan cuenta de que en la biblioteca pública se realizan actividades en las que se dan situaciones donde hay participantes inicialmente apáticos o aburridos, que argumentan que algunas temáticas no tienen sentido para ellos, sin embargo, en el transcurso de las actividades se dejan llevar por ese descubrimiento que ofrece la lectura. En la biblioteca Virgilio Barco evidenciamos que debido a la variedad de ámbitos de actividad cultural que se ofrecen con temáticas como el cine, la lectura, el cómic, etc., los usuarios tienen la posibilidad de asistir a espacios que recogen sus intereses, por lo que no encontramos usuarios que tuvieran una expectativa negativa de las actividades, sino que, por el contrario, participan activamente y con un evidente interés en ellas, lo que es constatable a través de las emociones que los usuarios manifiestan al participar en los espacios.

Así mismo, observamos en la biblioteca, que los ámbitos que dispone la biblioteca se caracterizan por dar prioridad a la igualdad de los participantes sin que importe capital económico o alguna posición social, pues el medio de comunicación es el razonamiento, el diálogo y la escucha activa. Es un lugar que utiliza los medios tecnológicos para ser inclusivo y permite el acceso a cualquiera que tenga interés en cualquier ámbito de actividad cultural o espacio de la biblioteca, independiente de la formación académica, es un lugar abierto a todos. Esto que es lo que caracteriza un ámbito como público, lo que nos permite concluir que es un espacio que acoge el significado de lo *público*.

En el Café literario particularmente, los asistentes son personas que se caracterizan por tener una trayectoria como lectores y un vínculo ya establecido con la cultura escrita al que suelen asistir personas de más de 40 años. Sin embargo, a los ámbitos relacionados con el cine o comic suelen acercarse personas de entre 17 a 30 años.

Por su parte, con respecto al mediador, la investigación reafirma que el promotor de lectura o mediador de la biblioteca pública Virgilio Barco se caracteriza por ser crítico, creativo, cuestionador, observador de la realidad y siempre estar en actitud de aprendizaje,

sin embargo, no basta con que tenga habilidades carismáticas que faciliten el diálogo, pues si bien el mediador no necesariamente debe ser bibliotecólogo, pues podría ser profesional en Historia, Trabajo social o un Pedagogo o Pedagoga como en nuestro caso, lo clave de su ejercicio es su vínculo decisivo con la lectura y el desarrollo de un interés pedagógico por esta práctica y su modo de ser promovida y cultivada en diversas comunidades.

Esto implica que su intención sea procurar espacios de mediación donde tenga la reflexión del sujeto sobre sí mismo y su entorno a partir de una lectura de un texto o libro como objeto discursivo y cultural. En ese orden de ideas, nuestra observación nos permitió descubrir que las prácticas de mediación en efecto permiten establecer un vínculo con la cultura escrita y es el mediador, dotado de habilidades y conocimientos diversos en campos como la educación, el trabajo social y la cultura, que interviene para facilitar la apropiación cultural y la participación en el mundo de la escritura, especialmente, para aquellos que han tenido poco o ningún acceso a estos ámbitos, mientras los diferentes ámbitos de mediación ofrecen a los mediadores la oportunidad de interactuar con los participantes en diversos espacios, promoviendo un aprendizaje mutuo a través de la lectura, la investigación y el contacto con los demás en un entorno mucho potencial cultural y estético como lo es la Biblioteca.

Tras analizar las perspectivas de los mediadores en relación con las prácticas de lectura y el libro, concluimos que la selección juiciosa que hacen de los textos para realizar la mediación evidencia un interés y gusto por la lectura, por sus prácticas como propio ejercicio, lo que se transmite a los usuarios y en ello también se está fomentando la promoción de la lectura.

Mientras, en relación con las perspectivas de los usuarios en torno a la lectura, y el libro encontramos que tales percepciones están influenciadas por las experiencias previas que los llevaron a la cultura escrita, sus condiciones de acceso a ella y las condiciones sociales en las que se desenvuelven. Lo que los usuarios buscan en la biblioteca o es un entorno acogedor, donde puedan disfrutar del espacio, la lectura y el encuentro con los otros. A su vez, fue evidente que la calidad y la disposición arquitectónica de los espacios influyen significativamente en sus experiencias. En cuanto a su comprensión del texto, encontramos que está relacionada con la interpretación, la reflexión y una conexión emocional que manifiestan los usuarios hacia los contenidos literarios, ya sea personajes, el contexto, la

historia, la perspectiva del autor, entre otros. Con base en ello, deducimos que la lectura es una práctica poderosa para el crecimiento personal de los usuarios, pues los participantes al ser escuchados y habitados por otro *sienten que son tomados en serio y que sus argumentos y los significados que le dan a lo que escuchan y perciben tiene valor y efecto sobre las percepciones de los demás* (Castrillón, 2017).

Las actividades que ofrece la biblioteca y las discusiones que allí suceden, abren el camino de posibilidad para la promoción de la lectura crítica y reflexiva, de manera que la ciudadanía que asiste puede tomar una postura crítica y cuestionar los textos que se leen, interpelar puntos de vista diferentes y retroalimentarse en los propios a través de la escucha y el diálogo con los otros. A su vez, se despliegan procesos de orden cognitivo e intelectual, cuando entran en la escena la imaginación, el pensamiento y la interpretación. La riqueza de la lectura que pasa por lo cognitivo también transita la capacidad de ser más y mejores humanos, pues a través de la escucha se construyen puentes de comprensión e interés por lo que el otro tiene por decir, reconociéndose en sus discursos y aceptando con ello la humanidad que tenemos en común, fortaleciendo así lazos sociales y a su vez permitiendo, mediante la interpelación y retroalimentación, la participación ciudadana y con ello la construcción de la sociedad como comunidad política.

Al desarrollar la empatía se hace posible construir relaciones más significativas y poder participar en la creación de un mundo inclusivo y/o comprensivo. La perspectiva de lectura que nos ofrece *Leer para la vida* va más allá de leer y/o rastrear palabras de un libro, pues es habitar realidades distintas, caminar por un instante con los zapatos de los personajes y enfrentarse a situaciones que posiblemente nunca se experimentarían de otra manera.

Finalmente, la apuesta de la biblioteca Virgilio Barco por espacios diversos dispuestos para la promoción de la cultura escrita muestra el interés por la inclusión social y una respuesta a la ciudad diversa que es Bogotá fortaleciendo así las posibilidades de acceso a la lectura, escritura y oralidad en la capital.

Con respecto a la extensión del libro al formato digital encontramos una mirada positiva por parte de los mediadores en tanto éstos pueden coexistir e incluso complementarse, mientras, en contraste los usuarios tienen una impresión más pesimista en tanto lo conciben perjudicial para la salud visual y de poca utilidad a la hora de concentrarse.

Más allá de las consideraciones personales, los prejuicios, o los gustos, lo cierto es que la lectura en medios digitales o en medios impresos, requiere del desarrollo de las mismas capacidades y estas tienen que ver no sólo con el dominio notacional o del sistema de escritura, sino también con el desarrollo de la capacidad para discernir la información, evaluarla y juzgarla desde criterios sólidos, anclar los contenidos a la realidad, establecer relaciones entre los textos, valorarlos críticamente, etc., todo lo cual no se aprende, en principio, en soledad, sino a través de los encuentros con los otros, el diálogo provocado, direccionado y apoyado con la figura de un(a) mediador(a), y en este escenario, las bibliotecas pueden, como se mostró en este trabajo, cumplir un rol educativo fundamental.

Referencias Bibliográficas

- Agencia EFE, (2021, 22 de diciembre). “*Libro al viento*”, un exitoso programa de fomento a la lectura en Bogotá. El Espectador. <https://www.elespectador.com/el-magazinhttps://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/libro-al-viento-un-exitoso-programa-de-fomento-a-la-lectura-en-bogota/cultural/libro-al-viento-un-exitoso-programa-de-fomento-a-la-lectura-en-bogota/>
- Alcaldía mayor de Bogotá secretaria de educación del distrito (2018). *Plan de Fortalecimiento de la Lectoescritura 2017-2020*. [Informe técnico]. Recuperado de: <https://repositorios.ed.educacionbogota.edu.co/bitstream/handle/001/875/FN%20LBR%20Plan%20Fortalecimiento%20Lectoescritura.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Álvarez Zapata, D. (2018). *Acercamiento al estado actual de la promoción de la lectura en la biblioteca pública en Colombia*. Revista Interamericana de Bibliotecología. Vol. 31, no. 2, p. 13-43.
- Becerra, W. (2021) Biblioteca pública, promoción, animación y mediación de la lectura y escritura: el caso de Bogotá. Universidad pedagógica y tecnológica de Colombia.
- Bernal Martínez, A. (2009-2013). Promoción de lectura: un recorrido documental por Biblored. [Tesis de pregrado Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional – Universidad Pedagógica Nacional.
- Biblored, *La LEO se toma Bogotá: Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad 2022 - 2040*. <https://www.biblored.gov.co/politica-publica-LEO>
- Bogotá en 100 palabras*. Recuperado de: <https://bogotaen100palabras.com/web/>
- Castrillón, S. (2020). *La lectura, la escritura y la oralidad: el derecho a la cultura escrita*. Biblioteca Nacional de Colombia.
- Castrillón, S. Roa, P. (2017). *Bibliotecas para la paz*. Ed. Babel libros.
- Chambers, A. (2007). El ambiente de la lectura. Fondo de Cultura Económica.
- DANE. (s. f.). Encuesta Nacional de Lectura y Escritura. Recuperado el 15 de mayo de 2023, de https://sitios.dane.gov.co/enlec_dashboard/#/
- Días, S. (2023, 17 de noviembre). *Esta es la nueva colección de Libro al Viento que circulará en Bogotá*. diario Infobae.

<https://www.infobae.com/america/colombia/2022/04/13/esta-es-la-nueva-coleccionhttps://www.infobae.com/america/colombia/2022/04/13/esta-es-la-nueva-coleccion-de-libro-al-viento-que-circulara-en-bogota/de-libro-al-viento-que-circulara-en-bogota/>

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, Secretaría de Educación Distrital, Instituto Distrital de las Artes. (2021). *Plan de Lectura, Escritura y Oralidad: Leer para la vida*. <https://coleccionedigitales.biblored.gov.co/items/show/1532>

Ferreiro, E. (2001). Pasado y futuro del verbo leer. *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*. (pp. 41- 64). Fondo de cultura económica.

Ferreiro, E. (2011). Alfabetización Digital. *Educação e Pesquisa*, São Paulo, v.37, n.2, p. 423438, mai. /ago.

Gallimore, Ronald & Ronald Tharp. Concepción educativa en la sociedad: enseñanza, escolarización y alfabetización. En: Moll, Luis, C. Vygotsky y la Educación: connotaciones y aplicaciones de la Psicología Sociohistórica en la Educación. Buenos Aires: Aique, 1990.

Idartes, Gerencia de literatura, *Sala de prensa: Contando Bogotá desde las artes y la cultura*. <https://www.idartes.gov.co/es/sala-de-prensa/programas/libro-al-viento>.

IFLA. (2010). Declaración de la IFLA sobre Bibliotecas y Desarrollo. Recuperado el 15 de mayo de 2023, de <https://www.ifla.org/es/publications/declaracion-de-la-ifla-sobrehttps://www.ifla.org/es/publications/declaracion-de-la-ifla-sobre-bibliotecas-y-desarrollo/bibliotecas-y-desarrollo/>.

Irene Vasilachis et.al. (2006). *Estrategias de una investigación cuantitativa*. Vol. II, Gedisa.
Kalman, J. (2002). Saber lo que es la letra. Una experiencia de lectoescritura con mujeres Mixquic. México: siglo XXI Editores.

Lancheros, et. al (2011) *La lectura y la función social de la biblioteca pública*

Meek, M. (2018). La cultura escrita. En S. Rafael (Ed.), *En torno a la cultura escrita* (pp. 2573). Fondo de cultura económica.

Monroy, M. (2015). La noción de literatura en el programa libro al viento (2004-2014) (Tesis de grado). Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/18652/MonroySimbaquebaMariaCamila2015.pdf?sequence=3>

- Munita, F. (2020). *Hacer de la lectura una experiencia. Reflexiones sobre mediación y formación de lectores*. ed. Biblioteca Nacional del Perú.
- Munita, F. (2021). *Lectura y mediación. Yo, mediador(a). Mediación y formación de lectores*. Octaedro.
- Narváez, A. (2013). *Educación y comunicación. Del capitalismo informacional al capitalismo cultural*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Petit, M. (2015). *Leer el mundo: Experiencias actuales de transmisión cultural*. Fondo de Cultura Económica.
- Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá. (s.f.) Escuela de Lectores. Recuperado de: <https://www.biblored.gov.co/escuela>
- Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá. (s.f.). Escuela de mediadores, Recuperado de: <https://www.biblored.gov.co/aprende>
- Robledo, B. (2017). *El mediador de lectura. La formación del lector integral*.
- Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte & BiblioRed. (2014). *La LEO se toma Bogotá: Una apuesta por la lectura, la escritura y la oralidad*. Recuperado el 15 de mayo de 2023, de https://biblored.gov.co/sites/default/files/LEO/documentos/La_LEO_Se_toma_BOG.pdf.
- Secretaría de recreación y deporte (2022). *Formulación política pública de lectura, escritura y oralidad. [Documento Diagnostico]*. Recuperado de: https://www.sdp.gov.co/sites/default/files/diagnostico_ppleo_11_julio_22_0.pdf
- Toro Peña, A. (2014). *Las bibliotecas públicas como instituciones de integración social: Un estudio de caso en la Biblioteca Pública La Peña de BiblioRed, en Bogotá (Colombia)*. *Palabra clave*, 3(2), 91-101.

Anexos

Anexo 1. Esquema diario de campo

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL Facultad de Educación Programa en Pedagogía			
DIARIO DE CAMPO			
Observadores:		Fecha:	
Lugar de observación:		Hora:	
Propósito de observación:			
OBJETO DE LA OBSERVACIÓN	DESCRIPCIÓN DE LA OBSERVACIÓN	VALORACIÓN	ANÁLISIS TEÓRICO-PRÁCTICO
Aquí se describe que se va a observar para conseguir la esencia de una actividad, el material, etc.)	Aquí se describe el proceso del objeto de campo, se toma nota de los elementos observados y todo cuanto pueda ser objeto de interés para la investigación.	Aquí el investigador puede registrar puntos de vista, reflexiones e impresiones útiles para la investigación.	Aquí se establece una relación con las preguntas y categorías conceptuales de la investigación que se hacen previamente, pero también se registran categorías, descripciones, tópicos o asuntos emergentes.

Anexo 2. Guía de entrevista realizada a mediadores

Apartado 1.

Preguntas acerca del trayecto biográfico y experiencial

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Cuál es su formación y porque eligió esa vocación?
3. ¿Qué lo trajo a esta biblioteca?
4. ¿Por qué se interesó en ser mediador?
5. ¿Considera necesario tener una preparación previa para ser mediador? ¿Qué tipo de preparación? Perfil formativo del mediador
6. ¿Qué es lo que más le gusta de la actividad de mediación?
7. ¿Cuáles son sus funciones como agente en la biblioteca?
8. ¿Cuánto tiempo lleva haciendo actividades de mediación?
9. Cuéntenos acerca de tu llegada a este trabajo en la biblioteca

Apartado 2.

Preguntas acerca del ejercicio profesional

1. - ¿Tiene una agenda del día? ¿Normalmente hace una planificación de la actividad?
¿Tiene una revisión, es espontánea?
2. ¿Cómo hace una actividad de mediación? (fases de mediación)

3. ¿Qué criterios tiene en cuenta para elegir sus lecturas?
4. ¿Qué criterios tiene en cuenta para elegir sus actividades?
5. ¿Cómo surgen las actividades que va a sugerir?
6. ¿De qué manera hacen públicas sus actividades para que asista la gente? ¿Cómo se asegura la asistencia?
7. ¿Quiénes suelen asistir a las actividades?
8. ¿Ha notado alguna característica común de las personas que asisten a la biblioteca?
9. ¿Ha notado algún cambio en la participación antes, durante y después de la pandemia?
10. ¿Qué consideraciones tiene acerca de la Política Pública LEO?
11. ¿Qué consideraciones tiene acerca del lugar de la lectura y sus prácticas de fomento en las bibliotecas públicas de la ciudad de Bogotá?
12. ¿Cómo ve el futuro de la lectura, los libros, las bibliotecas a mediano plazo frente a la irrupción de las bibliotecas digitales?

Anexo 2. Guía de entrevista realizada a usuarios

Apartado 1.

Acerca de los usuarios

1. ¿Cuál es su nombre? ¿Qué edad tiene?
2. ¿A qué se dedica en su vida diaria?
3. ¿Qué le gusta leer? Y ¿Qué lee cuando viene?
4. ¿Como nació su relación o afición con la lectura/ libros?
5. ¿Suele venir a menudo?
6. ¿Cuáles son las actividades que más disfruta en la biblioteca?
7. ¿Considera que lo que lee en la biblioteca lo podrías encontrar en internet?
8. ¿Cuándo viene siempre encuentra lo que busca?
9. ¿Desde hace cuánto asiste a esta biblioteca y por qué? 10. - ¿Sus hábitos de lectura cambiaron antes y después de la pandemia?

Apartado 2.

Acerca de los usuarios que participan en las actividades

1. ¿En cuáles actividades de la biblioteca participas? ¿Cuáles?
2. ¿Cómo te enteras de las actividades de la biblioteca?
3. ¿Qué opinión tienes acerca de estas actividades? 4. ¿Has recibido críticas por asistir a estos espacios?

Anexo 3. Esquema Excel – Datos

	TEMA	APARTADO	INSTRUMENTO
	Qué tenemos que escribir	Dónde lo escribimos	De dónde lo sacamos
OBJETIVO 1	Intereses de los usuarios	3.3.	diarios de campo
	Necesidades de los usuarios	3.2.	Entrevistas a usuarios Política Pública
	Materiales y servicios de la BPVB	3.2.	Revisión documental Diario de campo propio
OBJETIVO 2	(Describir) las estrategias de mediación de lectura	3.4. 3.3 (café literario)	Entrevistas Mediadores Diarios de Campo
	(Describir) los ámbitos de mediación de lectura	Es el acápite 3.3 3,2	Diarios de Campo Diario de campo propio
	Qué actividades de mediación se realizan (en general)	3,4	3.3 Diarios de campo
OBJETIVO 3	Por qué esas actividades (solo las del café)	3,4	Entrevista Mediadora
	Fin formativo de esas actividades	3.4. En general y café literario	Observación propia y referentes teóricos